

# ASAMBLEA GENERAL

DECIMO PERIODO EXTRAORDINARIO DE SESIONES

Documentos Oficiales \*



COMISION AD HOC DEL DECIMO PERIODO  
EXTRAORDINARIO DE SESIONES  
Sexta sesión  
celebrada el  
lunes 12 de junio de 1978  
a las 10.30 horas  
Nueva York

## ACTA TAQUIGRAFICA DE LA SEXTA SESION

Presidente: Sr. ORTIZ DE ROZAS (Argentina)  
más tarde: Sr. HOVEYDA (Irán)  
(Vicepresidente)

### SUMARIO

#### DECLARACIONES DE LAS SIGUIENTES ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES:

ORGANIZACION DE SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS DE AFRICA Y ASIA  
ASIAN-BUDDHIST CONFERENCE FOR PEACE  
COMISION DE LAS IGLESIAS PARA LOS ASUNTOS INTERNACIONALES  
COMITE CONSULTIVO MUNDIAL DE LA SOCIEDAD DE LOS AMIGOS  
GANDHI PEACE FOUNDATION  
ASOCIACION INTERNACIONAL PARA LA LIBERTAD RELIGIOSA  
ALIANZA COOPERATIVA INTERNACIONAL  
INTERNATIONAL FELLOWSHIP OF RECONCILIATION  
INTERNATIONAL PEACE BUREAU  
MOVIMIENTO INTERNACIONAL DE JOVENES Y ESTUDIANTES PRO NACIONES UNIDAS  
CONFERENCIA DE ENLACE DE LAS ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES NACIONALES  
DEL JAPON QUE ASISTEN AL DECIMO PERIODO EXTRAORDINARIO DE SESIONES DE  
LA ASAMBLEA GENERAL DEDICADO AL DESARME

\* La presente acta está sujeta a correcciones. Dichas correcciones deberán incorporarse en un ejemplar del acta y ser enviadas, dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina A-3550.

Las correcciones se publicarán poco después de la clausura del período de sesiones, en un fascículo separado para cada Comisión.

Distr. GENERAL  
A/S-10/AC.1/PV.6  
13 junio 1978

ESPAÑOL

Se declara abierta la sesión a las 10.50 horas.

DECLARACIONES DE ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES

EL PRESIDENTE: Esta reunión que hoy celebra la Comisión ad hoc bien puede ser considerada como un hito significativo en la trayectoria de las Naciones Unidas. Por unánime decisión, la Asamblea General aprobó la recomendación del Comité Preparatorio del período extraordinario de sesiones dedicado al desarme de asignar un día especial para escuchar las declaraciones de 25 representantes de organizaciones no gubernamentales.

Al examinar en profundidad esta cuestión, el Comité Preparatorio tuvo en cuenta el profundo interés e inquietud por ellas demostrados en los distintos aspectos del desarme y la constructiva contribución que podían hacer a nuestros trabajos. El desarme no es patrimonio exclusivo de los gobiernos, sino que también concierne directamente a todos los pueblos del mundo y a la opinión pública internacional, algunos de cuyos sectores estarán representados por los oradores que han de ocupar hoy esta tribuna. La Asamblea General ha querido evidenciar así que el desarme constituye una empresa conjunta que debe ser compartida por todos.

Por su parte, con sensatez y sentido histórico, ha proporcionado a las organizaciones no gubernamentales una oportunidad única. Corresponde ahora a esas organizaciones la delicada responsabilidad de responder adecuadamente a la confianza que se ha depositado en ellas al asociarlas a las tareas de la Asamblea.

Creo interpretar los sentimientos de todas las delegaciones aquí presentes al expresar la esperanza de que las organizaciones no gubernamentales sabrán estar a la altura de las circunstancias y que sus testimonios servirán para promover un mayor acercamiento y comprensión entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas. En otras palabras, que lejos de alimentar eventuales enfrentamientos, serán un factor positivo para cimentar el clima de confianza y entendimiento, única base sobre la cual será posible hacer reales progresos para detener la carrera de armamentos y comenzar una etapa de verdadero desarme.

Lamentablemente, limitaciones impuestas por el tiempo y el procedimiento adoptado para la selección, no han permitido la participación de otras instituciones que dirigieron solicitudes con posterioridad a la aprobación de la nómina de 25 organizaciones. Muy particularmente deseo agradecerles el interés que han demostrado y asegurarles que el hecho de que no estén con nosotros en estas deliberaciones, en forma alguna prejuzga su competencia o autoridad para presentar sus valiosos puntos de vista en los asuntos del desarme. Confío en que tendrán esa posibilidad en el futuro, de realizarse una reunión de características semejantes a la actual.

Los representantes de las organizaciones no gubernamentales han sido debidamente informados de que cada uno dispone de un máximo de 12 minutos para formular su declaración. Les ruego que respeten estrictamente esa regla. Con atención y expectativa seguiremos sus intervenciones.

Por orden alfabético, voy a llamar ahora a cada uno de los oradores que figuran en la nómina de las 25 organizaciones no gubernamentales. En primer lugar, tiene la palabra el representante de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Africa y Asia, Sr. Nouri Abdulrazzak, a quien ruego que ocupe la tribuna.

Sr. ABDULRAZZAK (Organización de Solidaridad de los Pueblos de Africa y Asia) (interpretación del inglés): Ya no necesitamos demostrar cuánto cuesta a la humanidad la carrera de armamentos, ni cuán profundamente afecta al presente y al futuro de nuestro planeta. Nosotros, en nombre de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Africa y Asia, quisiéramos más bien poner de relieve cómo afecta el desarme a los pueblos de Africa y de Asia y, en general, del tercer mundo.

En primer lugar, queremos recalcar el hecho de que los pueblos del tercer mundo sufren, como se sabe, el atraso económico y de otros diversos males heredados de siglos de dominio colonial. Ciertamente es doloroso tener que declarar que mientras el mundo gasta 1.000 millones de dólares en armamentos cada día, miles de personas en Africa y Asia y en otras zonas subdesarrolladas mueren de inanición en sus países en desarrollo. Cuando

debieran concentrar todos sus esfuerzos en la edificación pacífica de sus pueblos subdesarrollados, se ven perseguidos por el fantasma de las conspiraciones y planes imperialistas de agresión, que les obligan a dedicar más esfuerzos en la carrera de armamentos para su defensa propia.

Fijémonos en dos ejemplos en Asia y en Africa. El haber convertido a determinados países del Oriente Medio y del Africa meridional en dos arsenales de agresión, ha arrastrado a los pueblos de ambas regiones a guerras sucesivas y a choques armados, obligándoles a asignar enormes fondos para armamentos a fin de defender su libertad e independencia.

Mientras los pueblos del Asia aspiran a transformar su continente en una zona de paz después que se han depuesto las armas en el Asia sudoriental, surge el plan de establecer más bases militares así como pactos agresivos en contra de la voluntad de esos pueblos.

Finalmente, mientras los pueblos claman por la cesación de la fabricación de armas de destrucción en masa, aparece el intento febril de producir y desarrollar la bomba neutrónica, imponiéndose la necesidad de que las conversaciones SALT concluyan en beneficio de la humanidad.

El arsenal mundial se halla tan lleno de armas de destrucción en masa que los pueblos ya no están dispuestos a aceptar una nueva amenaza bajo la forma de la bomba neutrónica. Los pueblos aspiran a una vida segura que no se vea amenazada por pilas de armas y bombas. Ello quedó suficientemente demostrado por la insistencia de los pueblos en pro del desarme y últimamente por la protesta a escala mundial en contra de la producción y desarrollo de la bomba neutrónica. Ya no basta aplazar la fabricación de esta bomba para silenciar a la opinión pública mundial; los pueblos anhelan que se desista por completo de los planes de producción y despliegue de esta nueva arma.

Los pueblos también desean esfuerzos sinceros para lograr resultados concretos y constructivos en las conversaciones SALT. A menos que se logren tales resultados, la distensión y la coexistencia se verán amenazadas.

Por otra parte, la détente y la coexistencia pacífica estarán siempre amenazadas si no se liquidan todos los focos candentes de tensión. La continua agresión contra los pueblos árabes y la negativa arrogante de los derechos nacionales legítimos del pueblo palestino han convertido al Oriente Medio en un foco de tensión que puede explotar en cualquier momento. El régimen blanco minoritario del apartheid en Sudáfrica continúa rechazando las resoluciones de las Naciones Unidas, oponiéndose así a la voluntad de la comunidad internacional. Está almacenando armas y amenazando a países africanos independientes, con lo cual lleva a la región al borde de la explosión.

La Organización de Solidaridad de los Pueblos de Africa y Asia, que ha formulado sinceramente los anhelos y aspiraciones de los pueblos de ambos continentes por espacio de más de 20 años y que fuera establecida de conformidad con los principios de la no alineación para la paz, el desarme, la independencia nacional y el progreso social, apela a todos los representantes para que unamos nuestros esfuerzos

a fin de que nuestras palabras y esperanzas se conviertan en acciones concretas en favor del desarme, como requisito previo para la solución de los graves problemas que enfrenta la comunidad mundial. Reiteramos lo que ya ha declarado la Conferencia Internacional de los organismos no gubernamentales sobre el desarme, celebrado en Ginebra, es decir, que la eliminación del colonialismo, el neocolonialismo, el fascismo, la ocupación extranjera y todas las formas de opresión; el fortalecimiento de la coexistencia pacífica y la distensión entre las naciones; y la eliminación de todas las formas de dominación e intervención en los asuntos internos de otros Estados, son requisitos indispensables para el logro del desarme general y completo. Esto se aplica muy especialmente a los continentes de Africa y Asia. Por eso, nuestra organización considera que la lucha por la liberación nacional y el progreso social y en contra del imperialismo, el sionismo y el apartheid es inseparable de los esfuerzos en pro del desarme.

En un mundo en el que más de 500.000 millones de personas, la mayoría de ellas en Asia y Africa, se ven gravemente desnutridas y en el que las enfermedades contagiosas y la falta de alimentación socavan la vitalidad de millones de niños y adultos, el 29% de los conocimientos científicos y el 40% de todos los gastos en investigación y desarrollo se dedican a fines militares.

El acelerado tráfico de armas en el ámbito mundial contribuye al incremento de las deudas nacionales y al desequilibrio exacerbado de las balanzas de pago. En algunos países afroasiáticos los gastos militares crecen más rápidamente que la economía civil, disminuyendo así las posibilidades de desarrollo y aumentando la pobreza y el desequilibrio social.

Nuestra organización está convencida de que el logro de un nuevo orden económico internacional y la atención de las necesidades humanas básicas no serán posibles mientras no se inviertan las prioridades y se dé precedencia a las necesidades de desarrollo de la humanidad por sobre la carrera de armamentos.

La Conferencia internacional no gubernamental dedicada al desarme, celebrada en Ginebra del 27 de febrero al 2 de marzo de 1978 y en la cual nuestra Organización desempeñó un papel activo, al mismo tiempo que contó con la participación de una amplia gama de las tendencias políticas, filosóficas y socioeconómicas, consideró que este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme constituye una respuesta importante a las aspiraciones de los pueblos del mundo, repetidamente expresadas por la comunidad de las organizaciones no gubernamentales

Abrigamos la esperanza de que este período extraordinario de sesiones adopte una decisión sobre la pronta convocación de la Conferencia Mundial de Desarme.

La Organización de Solidaridad de los Pueblos de Africa y Asia siempre consideró la cuestión del desarme como un tema importante en el programa de sus reuniones y conferencias. El desarme ocupa también una prioridad destacada en nuestras publicaciones y en otras actividades. Reflejamos, de este modo, las justas aspiraciones de los pueblos de Asia y Africa y también de otras partes del mundo. En este sentido, hemos cooperado y estamos dispuestos a cooperar con todas las fuerzas y organizaciones amantes de la paz. Por ello, atribuimos una importancia especial a este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

La Secretaría de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Africa y Asia desea a los representantes toda clase de éxito en las deliberaciones que llevarán a cabo, en la confianza de que adopten medidas y acciones concretas y efectivas en favor del desarme total.

El PRESIDENTE: El próximo orador es el Muy Venerable Samajin Gombojav, Presidente de la Asian-Buddhist Conference for Peace.

El Muy Venerable Samajin GOMBOJAV (Asian-Buddhist Conference for Peace) (interpretación del texto inglés, facilitado por la organización, del discurso pronunciado en mongol): Yo, monje budista, procedo del continente de Asia, representando a la Asian-Buddhist Conference for Peace, un movimiento budista en pro de la paz. He venido hasta aquí para transmitir a esta Comisión el aliento y las súplicas de nuestros budistas y de los muchos millones de nuestros discípulos y fieles, pues a ella incumbe la tarea de buscar los medios y formas de salvar a la humanidad de la amenaza de las armas mortíferas. Aprovecho esta oportunidad para expresar mi profundo agradecimiento por haberseme concedido el privilegio de dirigirme a este importante foro internacional animado por una vocación tan noble.

El Señor Buda, nuestro Maestro iluminado y compasivo, nos enseñó que llevar a la muerte a los seres humanos por medio de las armas es el peor mal contra el humanismo.

Según la ley de las causas (kamma), aquellos que quieren vivir en la felicidad habiendo hecho sufrir a otros no son sino enemigos, porque crean bandas de enemigos; aquellos que mientras absurdamente desean la paz para ellos empuñan la espada contra otros que quieren paz, nunca disfrutarán de paz y tranquilidad; y el hombre que esgrime la espada se ve condenado a morir por su propia espada.

Esta es una advertencia que hago a aquellos que favorecen el aumento de los arsenales de armas y que propugnan los preparativos para la guerra.

La carrera de armamentos sin precedentes, el aumento constante de los gastos militares, la posible difusión de las armas nucleares y el desarrollo de nuevos tipos de armas más destructivas incrementan cada vez más el peligro de una guerra nuclear.

En la actualidad nos hallamos enfrentados a dos opciones: una, es la que nos llevaría a un aumento catastrófico de armas de agresión y de guerra; la otra, es el camino al entendimiento mutuo, al desarme, a la coexistencia pacífica y a la cooperación. Ya es hora de que meditemos seriamente sobre nuestro presente y sobre nuestro futuro, para que la humanidad pueda sobrevivir en este planeta. La sabiduría es un logro notable del ser humano, un tesoro enorme y un arma invencible. No creo que haya arma más fuerte que el poder de la sabiduría del ser humano. El buen tino aspira a hechos meritorios y a la armonía y a la amistad, y la mala voluntad trata de utilizar las armas inhumanas y propugnar una causa malvada. Creo en la capacidad del ser humano para solucionar los problemas de este mundo perturbado, saturado con el peligro de los armamentos. La inmediata cesación de la carrera de armamentos y el logro del desarme han pasado a ser los objetivos más urgentes de la actualidad y un desafío a la sabiduría y la dignidad de la especie humana.

La convocación de este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, el primero de su clase en la historia, dedicado al desarme, constituye una expresión del reconocimiento profundo de la comunidad mundial de estos objetivos acuciantes y se halla en consonancia total con las aspiraciones de los budistas, que propugnan la paz y la benevolencia.

La Asian-Buddhist Conference for Peace desde su creación ha participado activamente y contribuido al movimiento mundial tendiente a poner fin a todo tipo de ensayos con armas nucleares, para que cese la carrera de armamentos y se prohíban las armas nucleares y otras de destrucción en masa y para que se logre el desarme general y completo.

Nuestras opiniones e ideas sobre la limitación de los armamentos y del desarme fueron esbozadas en los documentos de la Primera y Segunda Conferencia Generales de la Asian-Buddhist Conference for Peace, así como en las resoluciones de Ulan-Bator, de 1970, en la Declaración de Nueva Delhi, de 1974, y en el Llamamiento de Tokio, de 1976.

Nuestras opiniones sobre desarme se definieron en el mensaje de la Asian-Buddhist Conference for Peace enviado al Comité Preparatorio de este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de febrero de 1978. Pedimos entonces que ellas se reflejaran en los documentos que se aprueben en este período extraordinario. Confiamos en que en este período extraordinario de sesiones se prepararán y adoptarán directrices básicas para llevar a cabo negociaciones sobre desarme y en que por unanimidad se fijarán las medidas prioritarias que han de aprobarse en esta materia.

El problema al que hay que dar máxima prioridad es el de la prohibición y destrucción de las armas nucleares, el más peligroso medio de aniquilación en masa. Esta arma va en contra del derecho del ser humano a la vida y en contra del derecho de la humanidad a existir. Por consiguiente, ante todo, los ensayos de armas nucleares tienen que ser proscritos por todos y en todas las esferas. Con tal propósito, es indispensable que todas las Potencias que poseen armas nucleares realicen esfuerzos constructivos. Esto no debiera verse influido por diferencias en cuanto a la religión y la ideología se refiere.

La estricta observancia de todas las disposiciones del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, la adhesión, por parte de todos los Estados, a ese Tratado, la terminación con éxito de las conversaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos sobre la limitación de armamentos estratégicos ofensivos y la renuncia al desarrollo y fabricación de nuevos tipos y sistemas de armas de destrucción en masa son de importancia vital.

Nosotros, budistas, opinamos firmemente que la fabricación y el desarrollo de las armas neutrónicas contravienen descaradamente el humanismo y la compasión y perjudican en forma grave la causa de la paz y la seguridad universales. Al oponernos a tal plan, nos sumamos a los pueblos de buena voluntad de todo el mundo. Instamos a que esta arma inhumana de destrucción en masa sea rechazada y declarada fuera de la ley mediante la conclusión de un apropiado tratado internacional.

Aquí quiero destacar que es indispensable que todos los estadistas, que tienen una alta responsabilidad ante el género humano, comprendan que el actuar desafiando los más amplios sentimientos públicos conduciría a los más graves daños.

Esperamos sinceramente que este período de sesiones haga una importante aportación a la causa del desarme general y completo y abra así nuevas perspectivas para el logro de nuestro objetivo final. Humildemente, creo que las medidas tangibles destinadas a reducir los armamentos y las fuerzas armadas de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y de otros países que tienen un poderío militar importante darían un nuevo impulso a los esfuerzos enderezados a lograr ese objetivo.

Es importante que todos los gobiernos hagan todo lo posible para superar la desconfianza y sospecha mutuas mediante el despliegue de visión y buen juicio más amplios y la consolidación de las bases de la comprensión, confianza y cooperación mutuas.

La solución amistosa de la controversia entre los Estados y la renuncia al uso de la fuerza en las relaciones internacionales constituirían seguramente un valioso paso adelante a este respecto.

Estoy convencido de que si todos los Estados del mundo llegan a un acuerdo sobre la no utilización de la fuerza, ello supondría que no habría guerras y que no se emplearían las armas, incluso las nucleares.

Aunque la solución general de todos los problemas relativos al desarme es difícil y compleja, los esfuerzos consistentes para lograrla son muy meritorios y nobles y obtendrán los plácemes eternos de la humanidad.

Creo que nuestra lucha por el desarme es también una lucha por la supervivencia de la humanidad, por sus sueños y aspiraciones y por la preservación de la civilización humana. Sólo podremos lograr el éxito a través de esfuerzos continuos y sostenidos. Elevo mis ruegos para que nuestra empresa común pueda eliminar finalmente la amenaza de los armamentos y lograr el triunfo de la buena voluntad y la justicia, trayendo así una vida tranquila y pacífica para todos.

Deseo que esta augusta Asamblea General esté a la altura de nuestras expectativas de mayores éxitos, y por esto ruego a nuestro Señor Buda. Que todas las naciones gocen de los frutos de la buena voluntad, evitando los enfrentamientos; que las flores de la paz se extiendan por todo el mundo en lugar de las armas mortíferas; que todos los pueblos de este planeta disfruten de las bendiciones eternas de paz y tranquilidad.

EL PRESIDENTE: El próximo orador es el Sr. Philip Potter, representante de la Comisión de las Iglesias para los Asuntos Internacionales.

Sr. POTTER (Comisión de las Iglesias para los Asuntos Internacionales) (interpretación del inglés): Es motivo de privilegio para mí dirigirme a esta Comisión en nombre del Consejo Mundial de Iglesias. Esta entidad está formada por 293 iglesias ortodoxas y protestantes en más de 100 países. Abarca a centenares de millones de creyentes que viven en el este y en el oeste, en el norte y en el sur, que se encuentran envueltos en todos los conflictos ideológicos, políticos, económicos, sociales, raciales y culturales de nuestra época. Una de las principales funciones del Consejo es "expresar la preocupación común de las iglesias al servicio de las necesidades humanas, la destrucción de las barreras entre los pueblos y la promoción de una sola familia humana, en justicia y paz".

Las barreras erigidas por la guerra y la carrera de armamentos han sido una de las principales preocupaciones del Consejo desde su creación, hace 30 años. A través de su Comisión de las Iglesias para los Asuntos Internacionales, que tiene status consultivo en diversos órganos de las Naciones Unidas, el Consejo ha representado infatigablemente a las iglesias en cuanto a su preocupación por el desarme y constantemente ha tratado de despertar la conciencia de los cristianos para que se hagan presentes, junto con los pueblos de buena voluntad y los gobiernos, en la búsqueda de la paz y la justicia.

Los cristianos, expertos en la esfera del desarme, han sido movilizados y han realizado valiosas contribuciones. La Quinta Asamblea del Consejo Mundial, reunida en Nairobi en 1975, solicitó que se llevaran a cabo estudios a fondo sobre el militarismo y el desarme. Desde entonces, se han celebrado consultas y las conclusiones han sido comunicadas a los representantes a este período extraordinario de sesiones de las Naciones Unidas. Debo mencionar que el domingo 21 de mayo, en vísperas de la iniciación de esta Asamblea, las iglesias de todo el mundo, en sus oraciones, pidieron a Dios por la paz.

A medida que los cristianos se dedicaron a las cuestiones de desarme, se han dado cuenta dolorosamente de los elementos cualitativamente nuevos existentes en la situación durante este Decenio para el Desarme. El mundo, en efecto, se ha vuelto más inseguro en estos años.

En primer lugar, en la producción de armamentos se concentran considerablemente más recursos materiales y humanos. La ciencia y la tecnología y el mantenimiento de una élite intelectual tanto en los países ricos como pobres, son desplegados ahora por la alianza de aquellos que participan en los sectores comerciales, burocráticos, políticos y militares, para producir armas nuevas y cada vez más mortíferas a un ritmo prodigioso. A menudo esto se hace secretamente en las altas esferas, fuera del control de la sociedad. Además, el dramático incremento en el número, variedad, poder destructivo y costo de estos armamentos, frustra las negociaciones de desarme más que nunca, pues ellos modifican el carácter de los problemas que hay que enfrentar.

En segundo lugar, la producción y venta de armas se han convertido en parte de la política económica nacional del mundo rico y desarrollado y, por consiguiente, dictan las políticas nacionales y exteriores. Las empresas productoras de armamentos, tanto nacionales como transnacionales, han exacerbado esta tendencia. Esto ha significado un marcado incremento en el suministro de armamentos a los países más pobres y en desarrollo, los cuales, dentro de este proceso, se han convertido en clientes dependientes de los Estados poderosos, ampliando así potencialmente el ámbito de un conflicto armado. Por ejemplo, se sabe que de los más de 130 enfrentamientos armados que se han producido desde la Segunda Guerra Mundial, casi todos han tenido lugar en el tercer mundo, y las naciones poderosas del mundo rico se han visto involucradas en ellos. Por lo tanto, el desarme ha pasado a ser una preocupación verdaderamente global. De allí la necesidad y oportunidad de este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

En tercer término, la seguridad nacional debería ser el instrumento para promover los derechos sociales, económicos y políticos de todos los pueblos dentro de cada Estado; sin embargo, en un creciente número de países se ha convertido en una doctrina que se emplea para justificar los alzamientos militares, la supresión de las instituciones políticas civiles y la violación de los derechos humanos fundamentales. Para la defensa de "la ley y el orden", se han producido y vendido a regímenes minoritarios y antidemocráticos, en especial en el tercer mundo, siniestros instrumentos de tortura, material policial y para las prisiones y medios perfeccionados de compilación de datos secretos. Presenciamos la militarización creciente de la mayoría de nuestras sociedades y la tendencia a expandir las fronteras militares, ideológicas y económicas de un país más allá de sus límites nacionales, todo lo cual lleva a una mayor inseguridad. Más aún; en nombre de la seguridad nacional, frecuentemente se utilizan los medios de información y las instituciones educativas para fomentar una psicosis de temor y desconfianza e impedir que exista otra forma de resolver los conflictos que no sea la militar.

En cuarto lugar, por encima de todas estas peligrosas tendencias se encuentra el desarrollo de nuevas generaciones de armas nucleares y convencionales cada vez más destructivas. Existe el creciente peligro de la proliferación nuclear y de que se disminuya el umbral nuclear. El emplazamiento de armas a través de proyectiles, submarinos y bombarderos de largo alcance, ha permitido que todas las naciones y pueblos tengan capacidad para atacar. Además, las superpotencias están tratando ahora de crear una atmósfera en la cual la posibilidad de asestar el primer golpe se ha de convertir, tarde o temprano, en una realidad, acelerando así la aniquilación de la raza humana.

Ante este catálogo apresurado de inseguridad, las iglesias no pueden ser espectadoras y permanecer inactivas. Basándose en su fe en un Dios, que en Jesucristo desea que vivamos plenamente, y cuyo propósito es que la tierra produzca y sea utilizada para el bienestar de todos, los cristianos tienen que adoptar nuevas perspectivas respecto de las cuestiones del militarismo y la carrera de armamentos.

Primero, el desarme es parte integrante de la búsqueda de una sociedad justa, con participación y que pueda sostenerse. La amenaza a la paz que constituye la carrera de armamentos está relacionada con las otras amenazas prevalecientes para la supervivencia del ser humano: la pobreza, el hambre, la opresión racial, política y económica, la supresión de los derechos humanos, la expoliación del ambiente y el despilfarro caprichoso de los recursos de la Tierra. El desarme y la búsqueda de un nuevo orden económico internacional son esfuerzos inseparables para la paz con justicia. Así, pues, el desarme no constituye una preocupación técnica sino política y moral. Lo que se requiere es un enfoque global para el desarme. Todo lo que se haga por lograr un orden económico más justo, por compartir los recursos humanos y materiales equitativamente y por facilitar la participación de todos en la vida de la sociedad contribuirá forzosamente a eliminar la carrera de armamentos y la militarización de la sociedad.

Segundo, hay que oponerse al ídolo del concepto desvirtuado de la seguridad nacional, cuya finalidad es fomentar el temor y la desconfianza que dan por resultado una mayor inseguridad. La única seguridad digna de su nombre radica en permitir que el pueblo participe plenamente en la vida de sus naciones y en el establecimiento de relaciones de confianza entre los pueblos de distintas naciones. Sólo cuando se haya logrado un diálogo verdadero - se comparta la vida con la vida en condiciones de respeto y confianza mutuos - podrá haber una verdadera seguridad.

Tercero, los cristianos se han comprometido a laborar para crear esas estructuras y mecanismos mediante los cuales pueda buscarse el desarme con imaginación y valor. Las Naciones Unidas son el foro más eficaz para permitir que las naciones trabajen por esa seguridad internacional que, a su vez, asegurará la seguridad nacional, para hallar el imperio de la ley mediante convenios libremente concertados y mantenidos mediante métodos pacíficos mutuamente convenidos. Por consiguiente, es imperativo que la función de las Naciones Unidas se generalice y se refuerce en la búsqueda del desarme y el nuevo orden económico internacional.

Una de las tragedias de nuestra época es la forma en que los Estados Miembros y los medios de información a las masas que los apoyan ignoran y denigran los trabajos de las Naciones Unidas. La organización que represento y sus iglesias miembros se han comprometido, como lo han hecho anteriormente, a seguir apoyando a las Naciones Unidas en todos los esfuerzos por fomentar la paz y la justicia en nuestro mundo torturado y agitado.

Cuarto, el desarme no es una cuestión exclusiva de los estadistas y expertos, sino de todos los hombres y todas las mujeres así como de todas las naciones. Aquí encaramos cuestiones de vida o muerte para la humanidad. No se trata de cuestiones técnicas, sino humanas y, por consiguiente, políticas. Esto significa que hay que esforzarse al máximo por disipar la ignorancia, la complacencia y el temor prevalecientes. Sólo pueden adoptarse decisiones políticas cuando los pueblos comprendan cabalmente la realidad y estén en condiciones de distinguir las opciones que tienen ante sí. Esta es una función necesaria que pueden realizar las organizaciones no gubernamentales. Las iglesias tienen un papel muy peculiar que desempeñar, pues sostienen el criterio de la fe en el Dios de la esperanza, cuya finalidad es que todos nos responsabilicemos por los demás en justicia y paz. Por consiguiente, continuarán despertando la conciencia de los pueblos y animándolos a que demuestren con sus actitudes, palabras y actos que la paz y la justicia no son ideales para acariciar, sino realidades a lograr. La carrera de armamentos fue decisión y creación de los seres humanos; el desarme también debe ser decidido y conquistado por los seres humanos.

Las iglesias no encaran su tarea con ingenuidad o intolerancia. Comprenden muy bien que durante toda su historia a menudo han estado aliadas a las fuerzas del desorden y la opresión, y han fomentado o han sido factores de guerras y de las psicosis bélicas. Saben que sus propias divisiones son síntomas y señales de las divisiones del mundo. Para ser instrumentos de la reconciliación, en realidad tienen que empeñarse en reconciliarse las unas con las otras.

Con toda humildad y esperanza participan las iglesias en los esfuerzos hacia el desarme y una sociedad justa. Lo hacen con la visión del profeta cuyas palabras están grabadas en la pared de Isaías, exactamente frente a este edificio:

"Volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra."

(Isaías 2:4)

Esta es la visión de la conversión de los instrumentos de muerte en herramientas de vida que inspira y sirve de motor a las iglesias actualmente. Oramos porque esta visión inspire a los representantes de esta Asamblea en sus deliberaciones y a sus pueblos en la consecución de la paz y la justicia.

Sa. NOLEGA (Comité Consultivo Mundial de la Sociedad de los Amigos) (interpretación del inglés): El año pasado se presentaron a sus gobiernos delegaciones de cuáqueros en la República Democrática Alemana, el Reino Unido, los Países Bajos, Cuba, Nueva Zelandia y otros lugares a fin de instarlos a que apoyen el desarme; los cuáqueros de los Estados Unidos han efectuado manifestaciones de protesta en Rocky Flats, Colorado, donde se fabrican los detonadores para las armas nucleares; los cuáqueros africanos se han reunido en Botswana para estudiar la no violencia; y en Mali, Kenya y el Senegal han proseguido los programas de educación, agricultura y atención médica patrocinados por los cuáqueros, así como en Bolivia, Guatemala y México; en Bangladesh, India y Laos; en la Ribera Occidental y en Gaza; y en otros lugares alrededor del mundo. Toda esta actividad es fruto de una creencia fundamental en el valor de todo ser humano ante Dios. Durante su historia de 300 años la Sociedad Religiosa de Amigos, conocidos como los cuáqueros, ha tratado de cumplir con sus convencimientos, laborando consecuentemente a favor de la paz y la dignidad humana y en contra de la guerra y los preparativos para ella.

Por consiguiente, venimos a este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme con gratitud y esperanza. Agradecemos la iniciativa de los países no alineados, que fueron sus autores, y el trabajo preliminar que tan conscientemente ha realizado el Comité Preparatorio, así como la propuesta británica que dio voz aquí a las organizaciones no gubernamentales.

Nuestra esperanza se inspira por la presencia de representantes de toda la familia humana. Juntos, los pueblos del mundo han recibido el timón de la Tierra para disfrutarla brevemente y entregársela a generaciones venideras a fin de que éstas la disfruten y se conviertan, a su vez, en los timoneles de otras generaciones futuras. La Tierra no es una posesión, sino un encargo sagrado. Esas dramáticas fotografías traídas desde la Luna nos indican todo lo que es nuestro y lo que debemos cuidar: una joya color azul y verde brillando en la negrura del espacio. ¿Qué timonel quisiera correr el riesgo de convertir esa joya en un carbón radiactivo?

Sin embargo, este es el formidable futuro que nos ofrece la actual carrera de armamentos. Y está muy extendida la pesadilla de los negociadores bien vestidos y bien alimentados, que en salas con aire acondicionado juegan con proyectiles cuyo valor asciende a miles de millones de dólares, mientras seres pobres y desesperados andan descalzos y sin hogar y el mundo se precipita hacia la catástrofe nuclear. Con tal futuro, con tales imágenes, las naciones del mundo deben tomar decididamente otra dirección. Deben atender las súplicas de los miles que marcharon por estas calles de Nueva York y de los cientos de japoneses que atravesaron la mitad del globo portando las firmas de millones de sus compatriotas. La autodestrucción no es el final proyectado de la humanidad. Sin embargo, hay medidas urgentes que adoptar. Las controversias y los conflictos no terminarán. Las naciones disentirán; a veces sus controversias pueden ir más allá de su propia capacidad para resolverlas. Permitamos que los Miembros de las Naciones Unidas amplíen imaginativamente los recursos de esta Organización para solucionar pacíficamente tales controversias.

Un mundo interdependiente exige la aceptación de medidas obligatorias para resolver los conflictos. Así como ninguna persona puede ejercer una libertad irrestricta que haga peligrar a su comunidad, ninguna nación puede tener una libertad irrestricta que ponga en peligro al mundo. Existe valor potencial en muchas sugerencias actuales, tales como las diversas propuestas hechas aquí para la creación de unidades regionales de conciliación y arbitraje y en favor del establecimiento de una fuerza permanente de las Naciones Unidas para mantener la paz y cumplir funciones de policía. Los Estados Miembros podrían fortalecer significativamente la influencia de la Corte Internacional de Justicia. Seguramente se hallarán otras opciones importantes dentro del sistema de las Naciones Unidas, si se las busca con interés.

Igualmente urgente es el reconocimiento realista de la naturaleza de la seguridad. La justificación que siempre se ha dado a la carrera de armamentos es la seguridad nacional. Aunque reconocemos la legítima preocupación por fronteras nacionales y estructuras nacionales seguras, los cuáqueros insistimos en que la seguridad debe significar ante todo la seguridad de las personas. Demasiado a menudo somos testigos del espectáculo poco ejemplar de gobiernos que abusan de sus propios ciudadanos para proteger la seguridad del gobierno, no la del pueblo. Los gobiernos cambian, en el mejor de los casos en forma pacífica, pero las necesidades de la seguridad de las personas siguen siendo las mismas.

Las principales amenazas a la seguridad de los pueblos del mundo no conocen fronteras nacionales. Incluyen el hambre, la superpoblación, las enfermedades, la contaminación ambiental, la desertificación y la falta de agua potable y de energía. Para encarar estos problemas se requiere una distribución equitativa de los recursos y las oportunidades del mundo. La economía mundial no debe estar dirigida primordialmente a fomentar el desarrollo económico de los ya influyentes. El crecimiento debiera ser el objetivo y la realidad del pobre. La disparidad existente entre ricos y pobres debería cesar de ser la negación de nuestra humanidad común, como lo es hoy día. Nadie, ni aun los países más pobres, debieran vivir

sin esperanzas con respecto a ellos mismos y a sus hijos. Deben redoblarse los esfuerzos por lograr una mayor justicia económica y social en todos los trabajos de las Naciones Unidas.

Sin embargo, quizá la amenaza más grave a la seguridad sea la propia carrera de armamentos, que ha generado la inflación mundial y estrangula permanentemente el crecimiento del desarrollo. La carrera de armamentos aumenta la inseguridad y no la seguridad. Ningún ciudadano de ninguna de las superpotencias ha sido aún lesionado por los miles de millones de dólares de armamentos de la otra superpotencia, pero los ciudadanos de ambas han sufrido gravemente debido a las armas que sus propios gobiernos han comprado al precio de sus necesidades sociales. Las crecientes adquisiciones de armas de algunos Estados del tercer mundo se hacen a costa de la seguridad de los pueblos de esos Estados, cuyas necesidades educativas, sanitarias, de vivienda, de alimentación y de otra naturaleza se sacrifican en aras de los implementos bélicos. Las naciones deben reconocer que sólo habiendo paz habrá seguridad para sus pueblos.

Para que se ponga término a la carrera de armamentos, las naciones deben celebrar un verdadero compromiso de desarme, demostrándolo con propuestas audaces de desarme y firmes iniciativas nacionales. Toda nación, no importa cuán grande o pequeña sea, puede adoptar estas iniciativas. Nos sentimos alentados por la disposición de China de asociarse plenamente a la búsqueda del desarme y por las propuestas de Francia de crear un fondo del desarme para el desarrollo. Es alentador que el Japón reafirme su repudio a la capacidad nuclear, que Venezuela convoque a un compromiso regional para llegar al desarme convencional y que Nigeria exhorte a que se imparta instrucción pública oficial en favor del desarme. Aquí ya se han adoptado muchas propuestas e iniciativas de importancia. Aunque las aplaudimos entusiastamente, no son suficientes.

Debe haber algún desarme verdadero que comience con este período extraordinario de sesiones. El mundo entero se regocijaría si los 149 países Miembros se levantaran en este recinto y proclamaran la eliminación de todas las fuerzas militares, excepto las que cumplan las funciones internas esenciales de policía y las de servicio. La meta es el desarme general y completo. Un compromiso verdadero para lograr este objetivo ha de ser libremente creativo y resolver los problemas energéticos aún no imaginados.

Dejemos, entonces, que las naciones actúen de concierto en favor del desarme, con participación universal. La primera prioridad debe concederse a los problemas del desarme nuclear. Que los acuerdos regionales sobre la creación de zonas desnuclearizadas y los relativos a otras cuestiones, se extiendan para crear islas de paz que sirvan de modelo para el resto del mundo. Que las reducciones de las fuerzas y de los presupuestos se basen en información completa y exacta. La disposición de Australia y de otros países a proporcionar esa información a las Naciones Unidas constituye un acto que inspira confianza, y debe ser universalmente imitado. Que las Naciones Unidas creen la autoridad mundial de desarme propuesta por Sri Lanka para regular el progreso y estimular nuevos adelantos. Ella puede ayudar a que algunas naciones se resistan a la tendencia persistente en el sentido de que el desarme sea una cuestión entre el Este y el Oeste y de que todos los conflictos lo sean Este-Oeste, con prescindencia de los verdaderos intereses de las partes involucradas. Que las voces de los pueblos del mundo se escuchen cada vez más en las deliberaciones sobre el desarme. Los pueblos hablan con urgencia por medio de marchas y demostraciones, de actos individuales de conciencia, de peticiones a sus gobiernos, a través de las organizaciones no gubernamentales. La voluntad de los pueblos por la paz no debe frustrarse por el fracaso de los gobiernos.

El Secretario General ha señalado la gran discrepancia existente entre lo que las naciones gastan en armas y lo que invierten en desarme. Casi la mitad del poder intelectual de todo el mundo se dedica a la investigación y el desarrollo de los armamentos. Que ese poder se utilice, en lugar de ello, en la búsqueda del desarme y el desarrollo de medidas para solucionar los conflictos por medios pacíficos. Un verdadero compromiso de desarme haría posible este cambio.

Los cuáqueros creemos confiados en la posibilidad de un mundo donde todas las personas puedan vivir una existencia de creación y donde nadie sienta temor. Nuestra experiencia nos dice que el espíritu de la verdad, del amor y de la compasión, al que identificamos como el espíritu de Dios, está latente en todas las personas de todas las naciones y culturas y de todas las creencias, y en los no creyentes. Exhortamos a todos los representantes, que sobrellevan graves responsabilidades, a que consulten a ese espíritu que está en ellos, para que respondan

con lo mejor que encuentren dentro de sí. No dudamos de que entonces comenzará aquí con éxito el proceso del desarme y la desviación de las energías y los recursos humanos a construir un futuro de esperanza para las generaciones ahora amenazadas con no tener futuro.

Sr. RADHAKRISHNA (Gandhi Peace Foundation) (interpretación del inglés):  
Agradecemos esta oportunidad de formular, en nombre de la Gandhi Peace Foundation, una declaración dirigida al mundo a través de las Naciones Unidas, a las grandes masas de población que esperan contra toda esperanza que el desarme llegue a ser una realidad y que el mundo vea el final de la pesadilla de la carrera de armamentos. Gandhi fue un ciudadano del mundo y al hacer unas pocas observaciones sólo podemos considerar la cuestión del desarme desde el punto de vista de un ciudadano del mundo, con independencia del país al que cada uno pertenezca. Para nosotros, es la reivindicación del hecho de que los pueblos pueden asumir, si se organizan debidamente, nuevos papeles y nuevos caminos, que difieran considerablemente de las limitaciones a que a menudo los sujetan los gobiernos.

La Gandhi Peace Foundation nació en una década en que la carrera de armamentos nucleares en escalada amenazaba al hombre y a la civilización como nunca antes lo hiciera. Gandhi, siguiendo la tradición de Buda y de Jesús, trató de demostrar que la violencia tenía una alternativa social siempre y cuando contara con la aprobación del pueblo. La Gandhi Peace Foundation se halla dedicada a mantener los mismos valores que sostienen las Naciones Unidas y cree en el fortalecimiento de los principios de nuestra Organización y en su eficacia. El Gobierno mundial es posible tan sólo si prescindimos de nuestra soberanía como naciones y permitimos que un órgano mundial nos ayude a forjar nuevas relaciones.

La Gandhi Peace Foundation representa un intento de sintetizar los imperativos gandhianos de verdad, justicia y no violencia con los imperativos de la era nuclear de paz universal y supervivencia humana. La búsqueda de la paz con justicia y no violencia se lleva a cabo mediante las tareas gemelas de la educación y la comunicación. Ya en 1962, por iniciativa de Bertrand Russell, se celebró una convención antinuclear en Nueva Delhi que simbolizó la conciencia mundial en contra de los crecientes armamentos. Esta conferencia decidió enviar delegaciones a Moscú, Washington, Londres y París en un acto de diplomacia personal, para entrevistarse directamente con los Jefes de Gobierno de estas Potencias nucleares a fin de persuadirlos de que comprendieran el punto de vista de los ciudadanos del mundo, con independencia de la política de sus respectivos países. Este acto, quizás y en alguna medida, contribuyó a la presión pública y de gobiernos que llevó al Tratado de prohibición parcial de ensayos de 1965. Aprovecho esta oportunidad para dedicar la labor de la Gandhi Peace Foundation, en su condición de órgano internacional, a la causa de los objetivos de las Naciones Unidas, a los paladines de un orden mundial más justo "en el cual no existan quienes tienen y quienes no tienen y en el que todo el mundo tenga garantizado un salario que le permita vivir y el derecho a trabajar".

Sería demasiado simplista afirmar que el mundo se encuentra hoy separado en varios bloques. Sería igualmente simplista afirmar que las guerras son anticuadas y fuera de moda y que ya no son válidas para resolver los más destacados problemas del presente. Las guerras se han convertido en algo imposible por el incremento de la carrera de armamentos, la cual, se afirma, está fuera de control cualitativa, cuantitativa y políticamente. Cualitativamente, porque existen nuevas bombas con diversos nombres y con poderes mucho más tremendos de los que poseían 30 años atrás. Cuantitativamente, las naciones han acrecentado su capacidad de destruirse unas a otras. Políticamente, el sistema tiende hacia un ciego aumento de los gastos en armamentos, un incuestionable apoyo a los crecientes presupuestos de defensa y una aceptación mecánica de los mismos. Lentamente, este mecanismo, en lugar del hombre, es el que está determinando el rumbo de los acontecimientos mundiales. Los grandes maestros de la humanidad han sostenido que todos los hombres son hermanos. Las guerras no logran nada porque no existe victoria o derrota permanentes. Las diferencias entre los pueblos deben ser resueltas mediante la mutua comprensión, mediante el entendimiento de la profundidad de los seres humanos y sus distintas expresiones.

En consecuencia, la humanidad tiene que hallar un medio más civilizado para la solución de sus problemas. Las guerras han sido el mayor impedimento para la evolución de la humanidad, los altos valores de la civilización y una sociedad humana fundada en el amor, la amistad y la cooperación. La vida de la selva cedió el paso a la vida del derecho. Nos resta a nosotros desarrollar y avanzar hacia una vida de amor.

Los estadistas del mundo, y no sólo los sabios y filósofos, comprenden y reconocen cada vez más el hecho de que las guerras no constituyen un medio de resolver las controversias humanas. Se ha afirmado que la guerra desata las pasiones humanas más bajas y lo hace bajo el disfraz del altruismo, el patriotismo, el coraje y el sacrificio. De esta manera, el individuo es engañado y llevado a una conducta inmoral y antisocial. Pero no basta con poner énfasis en la erradicación de la guerra; debemos comenzar un proceso de reconstrucción del hombre y la sociedad. No podemos permitirnos ser "gigantes nucleares y enanos éticos".

Para que las guerras desaparezcan debe adoptarse una serie de medidas. El desarme debiera ser un concepto limitado en el contexto de la reconstrucción de la sociedad. No puede aislarse del subdesarrollo, la forma de vida, el consumo excesivo ante recursos mundiales en disminución y no renovables, las grandes diferencias en las condiciones de vida, la negativa de los derechos humanos y la coexistencia de la abundancia y el desperdicio. El subdesarrollo no puede nunca ser una alternativa económica. En esencia, debe llegarse al cultivo de la mente humana, a la renovación de las metas estéticas y culturales y a la revalidación de la integridad del hombre. El desarme es uno de los pasos fundamentales que la humanidad debe adoptar psicológica, social y económicamente, si ha de encontrar una nueva era de paz y justicia.

La paz, por lo tanto, debe hallarse no sólo en tratados y alianzas sino, aun más, en la eliminación de la injusticia y la explotación entre individuos y grupos, entre países y entre regiones como el tercer mundo y las naciones industrializadas. El mundo no puede continuar en paz con el subdesarrollo de una gran parte del globo, lo cual, de por sí, representa una creciente amenaza a la paz. El mundo sólo puede ser seguro para la democracia si aprendemos a tolerar las diferencias. La creciente carrera de armamentos se ha tornado en uno de los mayores obstáculos para el desarrollo económico y social de los menos privilegiados. Lo que debemos

garantizar es la supervivencia de los más débiles, hasta el último de ellos, como expresó Gandhi. Al responder a una pregunta, Gandhi prescribió un talismán. Cuando estés en duda "recuerda el rostro de los más pobres y desamparados que hayas visto y pregúntate si los pasos que piensas dar les serán de alguna utilidad. ¿Podrán obtener con ello algún beneficio? ¿Les restituirán el control sobre su propia vida y su destino?" Es evidente que en las presentes circunstancias debe darse prioridad al desarme nuclear, como paso inicial, pero que el desarme total debiera incluir también a las armas convencionales. Si bien esto habrá de requerir mucho más esfuerzo y persuasión, nuestros intentos sólo darán fruto cuando el desarme alcance su meta lógica de abandonar el uso de armas nucleares y convencionales y la renuncia a la guerra como medio de resolver las controversias.

La solución para la guerra es una paz agresiva. La solución no se habrá de encontrar corriendo hacia los refugios subterráneos ni disuadiendo a los demás de dedicarse a tales empeños, sino emprendiendo la iniciativa para el establecimiento de la paz como una tarea permanente que debe ser llevada a cabo por los mismos pueblos. Los gobiernos tienen la sanción y autoridad finales para utilizar la violencia a fin de poner en práctica sus decisiones. Por lo tanto, los gobiernos tienen que dar los pasos necesarios para reducir esta última sanción y depender de las sanciones del pueblo. Al propio tiempo, es muy importante que los recursos del pueblo y de los distintos países del mundo se reúnan para educar al pueblo y permitirle participar, merced a instituciones y estructuras democráticas adecuadas existentes, así como manifestarse en voz alta y con claridad en contra de la guerra y a favor de una reducción en los armamentos y los gastos consiguientes. Debe erigirse una nueva psicología en la que el énfasis se centre en la humanización de toda la cuestión y en la concreción de la validez de la paz como un medio de orden mundial.

En consecuencia, la educación para la paz se convierte en el punto focal. La paz no es simplemente la ausencia de guerra o el silencio de los cañones. Es un concepto dinámico de vida conjunta o el derecho a vivir y trabajar. En la filosofía india este derecho ha sido ampliado para abarcar no sólo a los seres humanos sino también al mundo animal y vegetal, de tal manera que se restaure el equilibrio entre el hombre, el animal y la naturaleza. Este equilibrio, que fuera perturbado y profundamente distorsionado por la violación de la tierra y la destrucción del medio ambiente a que llegamos para satisfacer nuestros deseos, debe ser restaurado. Esta es una tarea del pueblo. Los gobiernos de las naciones tienen un papel que desempeñar, de la mayor importancia. Las organizaciones no gubernamentales deben crear un programa masivo para educar a los pueblos del mundo en el arte y las técnicas de la paz en el vivir diario, en sus relaciones sociales, en su desempeño como ciudadanos, en las relaciones entre distintas culturas y naciones, y entre la naturaleza y la vida humana. La paz es un proceso cósmico, un principio evolucionista que enaltece el pensamiento humano y acrecienta su capacidad, enriqueciendo a la conciencia de la mente del hombre de tal manera que cada individuo puede alcanzar nuevas longitudes de ondas de la existencia espiritual.

Se ha invertido tanto en armamentos y guerras que si sólo una parte de ese total se hubiera destinado a la educación para la paz y al aprendizaje de técnicas para la solución pacífica de los conflictos, habríamos avanzado muchos pasos. Necesitamos ministros de la paz, dentro y fuera de los gobiernos, que tengan acceso a la información y a los recursos, que puedan acrecentar el ritmo de las tendencias saludables hacia el desarrollo y la felicidad humana, hacia la reconstrucción de la humanidad, y que puedan mantener una vigilancia sobre aquellos que, sin consideración por los demás, sepultan a la humanidad y a la voz de la conciencia. Un vigoroso empeño de cada uno de nosotros en favor de la causa de la paz y la justicia habrá de incrementar la conciencia mundial y no existirá entonces poder alguno que pueda ignorar la fuerza masiva del poder del pueblo.

¿Qué hacer, entonces, después de este período extraordinario de sesiones? ¿Celebrar un segundo período extraordinario de sesiones? El proceso educativo debe continuar. Es preciso adoptar medidas para definir prioridades y directrices. No se trata simplemente de lo que harán los gobiernos, por importantes que sean sus actos; o de lo que exprese el documento final, por relevante que resulte; o de lo que lleven a cabo las superpotencias, por grandes que sean. Es necesario empezar, y ese comienzo podría incluir el siguiente programa de cinco puntos:

Primero, establecer un proyecto de educación para la paz, de alcance mundial, mediante el cual se creen definiciones en las mentes de los hombres y los pueblos reciban la nueva concepción de una sociedad diferente, y en el que se prevean los elementos artísticos, científicos, técnicos y prácticos necesarios para lograrla.

Segundo, constituir ministerios de paz y educación vinculados al control de los presupuestos de defensa, cerciorándose de que la paz y el desarrollo se encaucen en la dirección correcta.

Tercero, reducir el personal militar, sumándolo al pueblo en la realización de tareas de desarrollo.

Cuarto, negarse a vender o transferir armas de tipo corriente a otros países y evitar la creación de condiciones de tirantez y rivalidad.

Quinto, que los países en desarrollo declaren que renuncian a la guerra para resolver sus controversias, que reducirán sus presupuestos de defensa y que se concentrarán en las apremiantes necesidades del desarrollo humano y ambiental.

Nos preocupamos por la paz porque paz significa justicia y desarrollo, y porque constituye el prelude de un nuevo orden social. Seguimos comprometidos con el objetivo de la paz y hemos de procurar vigorosamente su realización hasta que el mundo presente mejores condiciones para la vida humana.

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): Tiene ahora la palabra el Dr. Paul Carnes, de la Asociación Internacional para la Libertad Religiosa.

El Reverendo Paul CARNES (Asociación Internacional para la Libertad Religiosa) (interpretación del inglés): Soy el Presidente de la Unitarian Universalist Association of Churches and Fellowships in North America, pero hago uso de la palabra aquí en nombre de la Asociación Internacional para la Libertad Religiosa. Las organizaciones que integran la Asociación Internacional para la Libertad Religiosa representan diversos credos y tradiciones de países pertenecientes a los tres bloques principales de las relaciones internacionales. Como liberales religiosos, creemos en el valor y la dignidad inherentes a todo ser humano. Esa creencia religiosa fundamental que nos es común nos lleva a pensar que, en última instancia, las metas de la comunidad mundial trascienden las divergencias que nos separan. También compartimos firmemente la idea de que las personas religiosas tienen la responsabilidad de ayudar a dar forma al mundo que las rodea, de tal modo que toda la humanidad pueda llevar una vida plena y creativa.

Son muy numerosos - y a veces parecen abrumadores - los factores que menoscababan la vida humana. La pobreza, el hambre, la enfermedad, el analfabetismo, el desempleo y la gran desigualdad entre ricos y pobres dentro de los países y entre las naciones son sólo una parte de una letanía de desesperanzas. Si bien no buscamos utopías, sí creemos que todavía es posible ofrecer resistencia a esta concatenación de fuerzas y promover una vida mejor sin exceder los límites de los recursos disponibles. Lo que se necesita es que se reordenen las prioridades y se cuente con estabilidad internacional. Estos elementos están interrelacionados y son inseparables, porque no cabe duda de que uno de los principales problemas con que se enfrenta el orden internacional actual radica en la esfera de los armamentos y se deriva del hecho de que la distribución de las potencialidades se está modificando rápida y drásticamente.

Además de los tremendos y crecientes arsenales de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, observamos ahora que comienzan a difundirse los armamentos convencionales fuera de los sistemas tradicionales de alianzas. Los países africanos, asiáticos y del Oriente Medio se apresuran a desarrollar su propia capacidad militar, y el mundo entero se está transformando así, casi literalmente, en un gran arsenal.

La proliferación nuclear representa un aspecto igualmente fundamental de este desafío al orden internacional. De acuerdo con los planes actuales, hacia 1985 unas 40 naciones tendrán programas de energía nuclear suficientes para producir el material necesario para la construcción de, por lo menos, tres bombas cada una. La mayoría tendrá bastante material como para la producción de 30 bombas o más. Hacia 1990, los países del tercer mundo podrán generar plutonio suficiente para construir anualmente 3.000 bombas del tamaño de la que se lanzó sobre Hiroshima. Tal proliferación dará por tierra incluso con la justificación teórica de que sería posible mantener la paz, de algún modo, merced a un equilibrio de terror entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. No es preciso prolongar la pesadilla con la idea de que también los terroristas puedan poseer materiales nucleares para advertir que la simple diseminación de tales armas modificará, con desmedro para la estabilidad, la concepción del orden internacional.

Se cuenta que un general que había capturado a numerosos soldados enemigos después de una batalla hizo que cada prisionero se mirara en un espejo antes de ser ejecutado. Pensaba que era justo que un hombre pudiera ver su propio rostro antes de morir. Tal vez este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme sea también un espejo. Por lo menos deberíamos tener el valor de mirarnos a la cara porque, a diferencia de los soldados, somos nosotros quienes decidirán si hemos o de vivir o morir, y en esa decisión ningún país es inocente.

Como organización religiosa internacional sin compromiso partidista hacia ningún país, la Asociación Internacional para la Libertad Religiosa se encuentra en una posición singular para instar, no sólo a los Estados Unidos y a la Unión Soviética, sino también a todos los países que poseen armas nucleares, a que adopten la iniciativa de lanzar a sus contrapartes un desafío en pro del desarme.

Para esto se necesitan, por lo menos, dos cosas: considerar que el desarme constituye una necesidad tanto ética como práctica y hacer gala de imaginación. El crítico francés Paul Valéry censuró a Julio Verne por haber hecho que el Capitán Nemo interpretara a Bach en el fondo del mar. De acuerdo con Valéry, Verne no podía imaginar suficientemente el futuro, porque de lo contrario habría hecho que Nemo interpretara la música del futuro; tal vez el rock and roll. Tenemos que desarrollar nuestra imaginación para advertir el carácter autodestructivo

de nuestro curso actual y para comprender que no estamos irremisiblemente condenados, sino que aún tenemos la opción y que hay tiempo para escoger otras alternativas, tiempo para elegir la vida antes que la muerte. Lo que se requiere es una iniciativa audaz, creativa y valiente de parte de una sola nación, a la cual las demás puedan responder de buena fe. Por ejemplo, como ya se mencionó, una nación podría declarar unilateralmente la prohibición por un año de nuevos ensayos nucleares, o convenir en no desplegar por igual período nuevos sistemas de armas nucleares, o comprometerse a no ser la primera en utilizar armas nucleares cualesquiera sean las circunstancias.

También me permitiría recomendar firmemente que todas las naciones poseedoras de armas nucleares crearan un cargo o departamento con nivel ministerial encargado de tareas de desarme, de igual jerarquía que los departamentos de asuntos militares, porque es indudable que la paz tiene tanta importancia como la guerra.

La visión de los hombres convirtiendo sus espadas en rejas de arado - que ya se evocó aquí - es probablemente tan antigua como la propia civilización. Es un testimonio del anhelo de paz de la humanidad, así como un reconocimiento de su capacidad de autodestrucción. En el pasado, estas ideas se han considerado como lemas idealistas y religiosos que sucumben ante las realidades existenciales de la vida. Yo afirmo que el realismo del futuro exige una limitación de la carrera de armamentos, y que sólo los más ingenuos e idealistas pueden creer que nos resultará posible seguir como ahora sin sufrir graves consecuencias.

Naturalmente, la última tragedia del hombre sería una guerra en la que se utilizara plenamente nuestra capacidad nuclear. Con todo, quiero aclarar que el armamento no es solamente una cuestión militar. Esto quiere decir que, sin llegar a la guerra, presenta numerosas consecuencias sociales y económicas. Esas consecuencias son igualmente perjudiciales, pero rara vez están claras en la mente del hombre común, sobre todo porque quienes nos dirigen las omiten o las dan por descontadas. Me refiero a nuestro medio ambiente y al daño que se le causa, al considerable desperdicio de nuestros limitados recursos naturales, a los problemas mundiales de la pobreza y el desempleo. La relación que existe entre la producción de armamentos y el daño al medio ambiente y el desperdicio de recursos es demasiado evidente como para requerir una explicación. Lo que no es tan obvio es la relación entre el desempleo y los gastos militares. En mi propio país, los Estados Unidos, se nos ha sometido continuamente al mito de que, de un modo u otro, los gastos militares resultan beneficiosos para la economía.

Y esto, simplemente, no es cierto. Cuando a los ciudadanos se les imponen fuertes impuestos para dedicarlos a los gastos militares, ello significa que deben gastar menos en vivienda, automóviles, alimentos, ropa, educación, vacaciones, servicios sociales, teatros, galerías de arte, iglesias, en fin, en todas las cosas que elevan la calidad de la vida. El hecho es que el gastar dinero en la industria militar o en personal militar aumenta el desempleo del país. Los estudios más recientes indican que por cada incremento de 1.000 millones de dólares en el presupuesto militar, los norteamericanos pierden 11.600 empleos. Supongo que esto también ocurre en otros países. Los empleos que se pierden se debe a que los gastos en la defensa requieren mayores erogaciones de capital que cualquier otra categoría de los gastos del Gobierno. La relación entre la pobreza y los armamentos se ve más trágicamente clara cuando las naciones más pobres hipotecan las propias vidas de sus pueblos para comprar armas de las naciones industrializadas, que están muy deseosas de vendérselas.

¿Debe seguir la espada devorando perpetuamente? Consideramos el desarme seriamente. Nuestro representante se sumará a toda la gama de organizaciones no gubernamentales y a los representantes nacionales que se reunirán el 21 de junio, con objeto de determinar los medios más eficaces y significativos, para mantenernos al tanto del trabajo de este período extraordinario de sesiones a fin de contribuir plenamente a dar el impulso decisivo al desarme. A quienes dicen que este período extraordinario estaba condenado al fracaso desde el principio, porque el desarme no es posible en la clase de mundo que vivimos, les digo: podemos cambiar el mundo porque es nuestro mundo.

Creo que hay un poder que mueve la historia y que se manifiesta en instituciones, en hombres y mujeres, un poder que transforma la maldad en posibilidades de creación y libertad. Elevo preces por que seamos instrumentos de este poder, que haga que florezcan las esperanzas humanas en nuevos mundos, nueva fe y nuevas posibilidades de verdad, equidad y paz.

El PRESIDENTE: (interpretación del inglés): Le concedo la palabra al Sr. Roger Kerinec, Presidente de la Alianza Cooperativa Internacional.

Sr. KERINEC (Alianza Cooperativa Internacional) (interpretación del francés): La Alianza Cooperativa Internacional se congratula muy sinceramente de que hoy las organizaciones no gubernamentales tengan la posibilidad de manifestarse ante la Asamblea General de las Naciones Unidas y, aun más, de que esto se haga cuando se celebra un período extraordinario de sesiones de las Naciones Unidas dedicado al desarme. En pocas palabras diré por qué.

Desarmarse es, ciertamente, una responsabilidad que pesa, en primer lugar, sobre los gobiernos de todos los países del mundo; sin embargo, la experiencia ha demostrado, y lo sigue demostrando diariamente que los gobiernos hasta ahora no han sido capaces de llegar a un acuerdo común, y de manera irreversible, sobre el proceso del desarme. Y todos los esfuerzos incesantemente desplegados por las Naciones Unidas siguen tropezando, aún hoy en 1978, con ciertos escepticismos, y hasta diría que con un verdadero escepticismo.

¿Acaso la opinión pública no está mejor informada de los conflictos entre los hombres que de las reuniones que tienen finalidades pacíficas?

Es como si los hombres de todos los países estuvieran resignados y aceptaran la idea de que mientras haya hombres habrá guerra.

Estoy aquí para decir - y aprecio este honor y este privilegio - que nuestra Alianza no acepte esta idea y que nunca la ha aceptado.

Efectivamente, desde que se fundó en el año de 1895 - y subrayo esta fecha porque ella demuestra la importancia que dieron, desde la creación de su movimiento, a las relaciones entre los pueblos -, los iniciadores de esta organización internacional de cooperativistas consagraron en su estatuto que deseaban construir una sociedad organizada en beneficio de toda la comunidad y que reposara, a la vez, en la ayuda mutua y en la ayuda propia, al mismo tiempo que prometían contribuir a establecer una paz y seguridad duraderas.

Desde entonces los cooperativistas de todos los países han establecido, más allá de sus fronteras, lazos que superan la etapa de los buenos sentimientos y de las buenas intenciones, lazos que han permitido el intercambio de experiencias a emprender en común en terrenos tan importantes como la producción, transformación y distribución de productos agrícolas y artículos de consumo corriente, hasta productos del petróleo, construcción y administración de viviendas, seguros, créditos, banca, agricultura, pesca, recreo, etc.

La Alianza Cooperativa Internacional también ha promovido la creación de cooperativas en el seno de instituciones escolares, que prosperan hoy en buen número de países, aunque aun son raras; pero nos parece que, pese a ello, han significado una contribución original, diría inestimable, porque ellas permiten que desde la infancia se luche contra la incomprensión mutua de los pueblos, que muy a menudo, en el curso de la historia, ha originado la incomprensión entre las naciones y que, con frecuencia, ha degenerado en guerra.

En efecto, fundándonos en esta experiencia, acumulada gracias al celo de tantos hombres y mujeres, los cooperativistas han deseado poder expresar sus puntos de vista sobre los problemas con que se enfrenta el mundo. Entre estos problemas el más importante de todos es el relativo a la paz.

En efecto, desde hace más de 80 años, en cada congreso, en cada reunión cooperativa internacional, se han aprovechado las ocasiones para volver a hablar de la importancia que dan los cooperativistas a la paz, por ser evidente que esta paz es la condición indispensable de todo esfuerzo duradero que encierre las condiciones requeridas para instaurar una paz igualmente duradera.

Hace dos años, reunidos en París en la sede de la UNESCO, los representantes de unos 325 millones de cooperativistas, que realizan sus actividades en 65 países, unieron sus voces para expresar su sentir respecto al problema que es objeto del gran debate que se desarrolla actualmente en este prestigioso recinto.

Pedían que tal debate se organizara y mencionaron, además, el apoyo sin reservas dado siempre por ellos a las Naciones Unidas, pero no se contentaron con formular votos. Declararon que querían contribuir a movilizar la opinión pública de sus respectivos países sobre el tema del desarme y presionar a sus gobiernos haciéndoles notar la necesidad de condenar a los regímenes políticos cuyo origen fuera el racismo, el apartheid y el fascismo que aun plantean amenazas para la paz; regímenes que han denunciado los cooperativistas calificándolos de hostiles para el libre desenvolvimiento de instituciones de tipo democrático como las suyas.

En su congreso de París, los cooperativistas comprobaron, además, la existencia inaceptable de profundas desigualdades entre los pueblos y se dedicaron a intensificar los esfuerzos que ya habían comenzado hacía más de dos decenios para ayudar a los pueblos a ayudarse a sí mismos, promoviendo en los países en vías de desarrollo la creación de empresas cooperativistas y de verdaderos movimientos cooperativos al servicio de la comunidad, con respeto a su independencia y a la de sus creencias; movimientos capaces de movilizar a sus poblaciones para su propio desarrollo.

Los cooperativistas se muestran favorables a toda iniciativa que, a través de la limitación de los gastos en armamentos, conduzca al mejoramiento del nivel de vida de los países pobres, como han solicitado, entre otros, los representantes de los países nórdicos, que conocen bien el papel que pueden desempeñar las cooperativas para alcanzar este objetivo. Esta demanda fue igualmente formulada por la Conferencia de organizaciones no gubernamentales sobre desarme, reunida a comienzos de este año en el Palacio de las Naciones de Ginebra, en la que la Alianza Cooperativa Internacional tuvo el placer de participar. Dicha demanda adquirió la forma de un mensaje transmitido al presente período de sesiones.

Los cooperativistas se muestran igualmente sensibles a la propuesta formulada por el Secretario General de las Naciones Unidas en la sesión de apertura, en la que invitó a los Estados Miembros de la Organización a dedicar el uno por mil de sus gastos en armamentos en obras de investigación y educación que promuevan el verdadero desarme.

Hablando con carácter general, la Alianza Cooperativa Internacional apoyará y seguirá de cerca las conclusiones que adopte el actual período de sesiones, así como todas las iniciativas que las Naciones Unidas tomen para abrir la era de paz a que aspiran todos los pueblos del mundo.

Un gran filósofo ha creído poder comprobar que "las ideas que cambian la faz del mundo vienen sobre patas de palomas". Esperamos que tenga razón, ya que la cooperación también viene sobre patas de paloma, y creemos que ella puede ayudar a cambiar el mundo.

Para terminar, hago votos por que el presente período de sesiones sobre desarme reconozca en sus conclusiones el papel de organizaciones no gubernamentales como la nuestra, para poder informar y sensibilizar a la opinión pública, tarea que nos parece fundamental para lograr éxito en la política que las Naciones Unidas se esfuerzan por definir en estas jornadas históricas sobre desarme - una de las esferas más importantes para el porvenir de la humanidad -, respondiendo de esta manera, merced a su iniciativa, a la prudencia y esperanza de los pueblos.

El PRESIDENTE: El próximo orador es el representante de la International Fellowship of Reconciliation, Sr. Ciaran McKeown.

Sr. McKEOWN (International Fellowship of Reconciliation) (interpretación del inglés): 'Vengo de Irlanda del Norte y hablo en nombre de 100.000 miembros de la International Fellowship of Reconciliation, que trabajan en 60 países distintos, animados todos por las grandes tradiciones religiosas, del Mahatma Gandhi y del Dr. Martin Luther King, entre otras.

Pongamos este período extraordinario de sesiones dedicado al desarme dentro de su verdadera perspectiva: el desarme es extraordinariamente improbable.

Las matemáticas en apoyo de la ciencia y la tecnología, que hacen posibles las armas modernas, utilizan mucho el principio de la probabilidad. Si examinamos la posibilidad de desarmarnos con la misma actitud científica, entonces hay que decir que la probabilidad de desarmarnos tiende al cero. Examinemos brevemente los factores que hacen el desarme tan improbable.

Primero, nunca en los 6.000 años de historia escrita los hombres dejaron de utilizar las armas a su disposición; tampoco en nuestra época, en que se utilizó la bomba atómica.

Segundo, los gobiernos grandes y hasta pequeños están dedicados a jugar al póker basados en el poderío militar. Los gobiernos más poderosos son virtualmente impotentes porque dependen de la espiral cada vez mayor de armamentos y porque sus economías están casi indisolublemente ligadas al complejo militar-industrial, contra el cual el finado Presidente Eisenhower sombríamente nos previno hace 20 años. Esperar que los gobiernos puedan crear un mundo desarmado equivale a esperar que los elefantes cultiven un jardín.

Tercero, el empuje casi independiente de la tecnología indica que las armas de autodestrucción total, o por lo menos las armas de chantaje total, se miniaturizarán y estarán cada vez más al alcance de todos, mientras que nuestra sociedad tecnológica se hará más y más vulnerable a los pequeños grupos terroristas que "luchan" bajo cualquier nombre. Y nunca podremos proscribir el conocimiento acerca de tales armas.

Cuarto, desde el punto de vista de Fellowship y esto es muy significativo -, los movimientos pacíficos del mundo no han ofrecido ejemplos convincentes a las sociedades no violentas, a las comunidades que viven sin armas.

Estos factores nos proporcionan una perspectiva real, desapasionada y científica: cuando todas las toneladas de retórica de este período extraordinario de sesiones se hayan sopesado, cuando las máquinas reproductoras y fotocopiadoras se hayan parado, entonces en los momentos de reflexión que sigan, los dedicados a luchar firmemente en pro de la paz y por conseguir el desarme quizá ya no duden sobre la enorme tarea que hemos emprendido.

Se trata de una tarea enorme, casi imposible. Pero aun así, pese a su enormidad, la emprendemos. Y la emprendemos porque en el espíritu humano hay algo más que mero intelecto. Y aunque nos sintamos intelectualmente escépticos respecto a la posibilidad de la paz y del desarme, creemos profundamente que el poder de nuestra comprensión puede superar el temor global que motiva la carrera de armamentos.

Si los armamentos constituyen una enfermedad, una tisis galopante que amenaza con consumir a la raza humana, una enfermedad contagiosa como una gran plaga, afirmemos que el valor con que debemos encararlas es también contagioso.

El valor es el gran atídotto para este temor devorador, un valor que, con excesiva frecuencia, se ha presentado como bravata en el negocio de la guerra. ¿Dónde está ese valor?

El valor no está en los discursos de un representante gubernamental o no gubernamental; no puede ser legislado; no hay ningún problema gubernamental ni no gubernamental que pueda generarlo; ninguno de sus requisitos puede fijarse en una carta; ninguna resolución, ni sencilla ni compuesta, puede facultarlo. Ningún poder, ni del este ni del oeste, ninguna ideología, ni de derecha ni de izquierda, puede pretender tenerle, dominarle o demandarle.

El único valor que puede desarmar al mundo debe partir del individuo. El valor tiene, o no tiene, su asiento dentro de cada individuo. Sólo cada uno de nosotros, como individuos, podemos decidir vivir sin armas. Y eso es lo que es el desarme: vivir sin armas.

Soy una persona desarmada. Hablo aquí en nombre de centenares de miles de personas desarmadas afiliadas a la International Fellowship Reconciliation y a otras organizaciones, personas que han decidido que sus vidas, largas o cortas, estén por encima de todo; vidas dedicadas a la vida, vidas sin armas y vidas en la medida en que podamos luchar con nuestro propio ser sin violencias, vidas no violentas.

No pretendo nada especial en cuanto a nosotros, personas cuyas vidas están dedicadas a la no violencia. Con frecuencia, nos hemos dividido y no hemos podido ser una fuerza pacífica tan poderosa como debiéramos haber sido. Justamente porque nuestra conciencia no nos permite participar en los preparativos de muerte organizados. Esto no nos coloca automáticamente en la condición de santos. De ahí que el movimiento pacífico hasta ahora no haya logrado dar ejemplos estimulantes de cuál pueda ser la alternativa sin violencia al militarismo. Aquí reside el por qué nosotros, en el movimiento de paz, no tengamos derecho moral a sentarnos en la montaña y a juzgar a los gobiernos y al militarismo.

El Mahatma Gandhi, de cuya voz se hizo eco en esta sala hace unos días el Primer Ministro Dessai, dijo en cierta ocasión que tenía tres adversarios: el Gobierno británico, el pueblo indio y él mismo, y que de los tres, él era el más intransigente.

Aquellos de nosotros, probablemente todos nosotros, que somos menos santos que Gandhi, sabemos muy bien que nuestras propias limitaciones personales son el mayor obstáculo para nuestra paz interna y para nuestra eficacia como promotores de la paz. Por ello nos necesitamos desesperadamente unos a otros cuando, con pasos vacilantes, tratamos de avanzar hacia una posibilidad pacífica. Necesitamos organizarnos mucho mejor de lo que lo hemos hecho hasta ahora. No podemos tener la presunción de mudar la naturaleza humana; pero sí podemos organizar la transformación de las relaciones humanas.

Hay indicios muy alentadores de los mejores deseos del movimiento internacional pro paz y desarrollo para aumentar al máximo nuestra eficacia. No sólo la International Fellowship Reconciliation se expande, sino que organizaciones como War Resisters International, Pax Christi, Women's International League for Peace and Freedom, etc., cooperan más entre sí.

Las grandes religiones también parecen volver a su antigua visión del mismo Creador y de la fraternidad con respecto a lo creado. Si las grandes religiones pudieran afirmar clara e inequívocamente que la guerra es totalmente contraria a la voluntad del Creador, como tradicionalmente interpretaron todas las grandes religiones, esa fuerza moral vivificaría la voluntad de paz.

Quizá si las mujeres pusieran especialmente en boga la idea de que el pacifismo es el primer principio del feminismo, quedase destruida la tolerancia cultural de la violencia y del prototipo héroe-asesino.

Estos factores serían de enorme ayuda y también nos sentiríamos mucho más alentados si los gobiernos dedicaran a partir de ahora su capacidad de investigación militar a la investigación tecnológica y a los métodos de resistencia civil sin armas.

Pero nuestro reto hoy no debe dirigirse a los gobiernos. Si las organizaciones no gubernamentales no pueden proporcionar ejemplos persuasivos de comunidades que viven felizmente sin armas, entonces hacen poco más que pujar en un juego de poder sin responsabilidad.

Creo que ya somos muchos en diversas partes del mundo los que tenemos la visión y la voluntad de que la alternativa de la no violencia se vislumbre más claramente en los años venideros y merezca más crédito. Los movimientos de paz deben dejar la tarea de gobernar a los gobiernos y el militarismo a los ejércitos, y adquirir un mayor grado de confianza por medio de la creación de comunidades no violentas, organizándose en forma total para la guerra contra la guerra. En esta tarea podemos emplear verdaderamente una gran dosis de ayuda gubernamental. Reiteramos el requerimiento del Secretario General, señor Kurt Waldheim, de un millón de dólares por cada mil millones que se dediquen al militarismo. En definitiva, poco perderemos los movimientos en pro de la paz; nuestras armas no se volverán obsoletas aunque nuestra tecnología necesite ser mejorada.

Este gran movimiento de la no violencia puede crear las condiciones, la conciencia y la voluntad que capaciten a políticos y gobiernos para desarmarse, trabajando en todos los niveles de las cuestiones humanas.

A pesar de nuestro escepticismo, las iniciativas recientes del Presidente Carter, del Presidente Brezhnev, del Primer Ministro Trudeau, del Primer Ministro Desai, del Presidente Sadat y de muchos otros pueden resultar los lentos comienzos de una reacción en cadena en favor del desarme de arriba hacia abajo. En este movimiento de arriba hacia abajo, como en el de abajo hacia arriba, deberá producirse una gran explosión de reconciliación en el seno de la familia humana; sus consecuencias podrán ser creativas y felices si se piensa en la perspectiva de nuestra desesperación actual.

Para ello llegará el día en que los grandes pueblos del este y del oeste inicien conjuntamente una campaña masiva para liberar a los pueblos del hemisferio sur de la esclavitud de la pobreza. Habrá llegado el día en que las espadas se conviertan en arados y en que las naciones ya no se levantarán unas contra otras. Será el día en que la familia humana se haya elevado por encima del pantano sofocante del imperialismo y el colonialismo, para comenzar a vivir, finalmente como una familia que se ama. Ese día los niños serán bienvenidos a este mundo y con la leche materna aprenderán a sentirse en su casa dentro de este planeta ya no más ajeno y hostil. Ese día compartiremos la aceptación de nuestra mortalidad y de nuestra vulnerabilidad común y nos apoyaremos unos a otros para vivir nuestras cortas existencias de manera creativa, feliz y justa.

No debe estar muy lejos ese día. No se necesita ser un profeta para reconocer que todos nosotros estamos marchando hacia la coyuntura más significativa en la historia y evolución de la humanidad. Es el momento de mayor peligro, pero también el de las más grandes oportunidades.

Si en los próximos años adoptamos decisiones acertadas, tal vez en el curso de una generación podamos llevar a la humanidad a lo que Martin Luther King llamó "la comunidad amada". Si no lo hacemos, destruiremos por cierto a la humanidad.

Es ocioso especular si será la no violencia o la no existencia, o si aprenderemos a tiempo a vivir todos juntos como hermanos o pereceremos como dementes, como también dijera Martin Luther King. Hay una tarea que debemos realizar, una tarea histórica que nos llena de júbilo y que resulta el trabajo más satisfactorio en la Tierra. Si tenemos la dedicación y el valor de no limitarnos a fijar nuestros ojos en los cañones de las armas sino en la ardua tarea que tenemos por delante, creo que nuestra compasión, que reconoce automáticamente los derechos humanos, superará entonces el temor y el escepticismo y crearemos un verano floreciente de paz para la familia humana.

Quiero terminar con una observación personal, que puede servir de estímulo. Vivo en ese pequeño rincón del planeta conocido como Irlanda del Norte. En los últimos dos años hemos venido pugnando invariablemente por una sociedad no violenta por medio del movimiento del Pueblo por la Paz. Aunque reconocemos que se necesitará otra generación para establecer la no violencia como el signo dominante de nuestra sociedad ya habremos logrado un progreso asombroso, y espero que pronto llegue el día en que los irlandeses del norte, considerados desde hace tiempo como violentos incurables, se constituirán en la vanguardia de la lucha por un mundo sin violencia.

También como irlandés espero que Irlanda halle la confianza, la visión y el coraje para inducir a las pequeñas naciones del mundo a que libremente decidan vivir sin fuerzas armadas y, de ese modo, será nuevamente una luz para Europa y para el mundo, como lo fue hace un milenio.

Toda esta tarea no requiere otra cosa que la sencillez de la actitud que hemos seguido en la Declaración del movimiento del Pueblo por la Paz, que ahora compartiré con esta Comisión.

En este movimiento por la paz tenemos un claro mensaje para el mundo. Queremos vivir, amar y construir una sociedad justa y pacífica. Queremos para nuestros niños, al igual que para nosotros, la posibilidad de desarrollar nuestras vidas en el hogar, en el trabajo y en los momentos de distracción en condiciones de júbilo y de paz.

Reconocemos que para construir ese estilo de vida resultan necesarios de nuestra parte dedicación, trabajo arduo y valor. Reconocemos que en nuestra sociedad hay muchos problemas que constituyen fuentes de conflictos y de violencia. Reconocemos también que toda bala que se dispara y toda bomba que explota hacen más difícil aún esa tarea.

Repudiamos la utilización de bombas y balas, así como de todas las técnicas de violencia. Nos dedicamos a trabajar con nuestros vecinos, lejanos y cercanos, día a día, para construir esa sociedad pacífica en la cual las tragedias que hemos conocido no sean más que un mal recuerdo y una continua advertencia.

Salaam. Shalom.

El PRESIDENTE: El próximo orador es el señor MacBride, Presidente del International Peace Bureau.

Sr. MACBRIDE (International Peace Bureau) (interpretación del inglés):  
Después del holocausto de la última guerra mundial y de la utilización de las bombas nucleares en Hiroshima y Nagasaki, los dirigentes del mundo, aquellos que vivieron aquel período, esos grandes líderes que fundaron esta Organización mundial, llegaron a determinadas conclusiones. La principal de ellas puede expresarse sucintamente en una frase: Otra guerra mundial pondría en peligro la supervivencia de la raza humana; no hay, pues, otra alternativa que la paz. Como resultado de ello, todos los dirigentes del mundo de aquel entonces concentraron sus esfuerzos en tratar de eliminar la amenaza de la guerra y asegurar la paz mundial.

Llegaron a la conclusión de que el desarme general y completo era la única forma de garantizar la supervivencia de la raza humana. Para tratar de dar realidad a esta determinación, luego de varios años de negociaciones difíciles y significativas, la Unión Soviética y los Estados Unidos llegaron el 20 de septiembre de 1961 a un acuerdo total acerca de los principios para las negociaciones encaminadas a un tratado sobre desarme general y completo, y el 20 de diciembre de 1961 estos principios fueron apoyados unánimemente - repito, unánimemente - por la Asamblea General, en el curso de su decimosexto período de sesiones. Esos principios eran detallados y amplios; recibieron el apoyo entusiasta de la opinión pública mundial.

En nuestros días se llega a decir en ciertos sectores que no resulta realista instar a un desarme general y completo. En primer lugar, deseo destacar aquí que el desarme general y completo no es simplemente una cuestión de ser realista o no; es la única alternativa a otra guerra mundial y a la nada. Los dirigentes del período que siguió a la Segunda Guerra Mundial fueron hombres de visión e integridad, pero también, por encima de todo, hombres realistas que tenían conciencia de la inmoralidad agresiva e histórica de la humanidad. Son aquellos que argumentan ahora que no se utilizará la actual acumulación de armas nucleares y de otros tipos de destrucción en masa, con lo cual están desafiando las lecciones derivadas de la historia y de la agresividad humana. La situación actual es todavía más peligrosa por el casi total colapso de las normas éticas y morales en el mundo.

En consecuencia, mi primer pedido consiste en la convocación de una Conferencia Mundial de Desarme que elabore un tratado de desarme general y completo, sobre la base de los principios ya acordados en 1961, así como de los dos proyectos de tratado preparados por los Estados Unidos y la Unión Soviética en 1962.

Como medidas interinas inmediatas, con todo respeto insto al período extraordinario de sesiones a que, además de convocar a una Conferencia Mundial de Desarme, tome las siguientes disposiciones: Primero, que resuelva una moratoria inmediata sobre todas las investigaciones, desarrollos y despliegues de nuevas armas, nucleares o convencionales. La continuación de la investigación y el desarrollo de nuevas armas pone en peligro ahora la estabilidad de la situación actual de los armamentos en el mundo. Segundo, que apruebe una convención que declare fuera de la ley el uso de las armas nucleares y otras de destrucción en masa. Esto puede lograrse sencillamente, como lo fue en el caso de las armas biológicas, en el caso de las balas dum-dum, en el caso de los gases, etc. Tiene que haber una convención que prohíba el empleo de las armas nucleares. Esto puede redactarse y aplicarse bastante rápidamente. Tercero, tiene que cesar de inmediato la producción de las armas nucleares. Cuarto, instamos a este período extraordinario de sesiones a adoptar las dos propuestas formuladas por el Secretario General en la sesión de apertura del mismo. Como recordarán los Miembros, él hizo dos propuestas: una, para que se nombrara un consejo asesor, y otra, para que se dedicara un porcentaje de los gastos militares de cada Estado a la promoción del desarme.

Juntamente con un proceso de medidas concretas de desarme, será esencial emprender una campaña educativa masiva, a fin de promover la paz en lugar del militarismo. También será necesario aportar un mecanismo más efectivo para la resolución de los conflictos y fricciones internacionales. Sin embargo, la tarea inmediata consiste en asegurar una firme resolución tendiente al logro de un desarme general y completo y en tomar medidas, también inmediatas y concretas, de desarme real, distintas a las relacionadas con el control de armamentos.

Me temo que a pesar de las numerosas medidas sobre el llamado control de armamentos, no se ha logrado absolutamente ningún progreso en relación con el desarme en los últimos 17 años, salvo en lo que respecta a las armas biológicas; pero las armas biológicas nunca se estimaron que tuvieran una gran importancia militar. Por el contrario, los inventarios de todas las demás armas - especialmente de las armas nucleares - se han multiplicado constantemente.

Francamente, las organizaciones con las cuales trato no tienen ninguna fe en las llamadas medidas de control de armamentos u otras medidas parciales, a menos que vengan acompañadas por un verdadero desarme y por las disposiciones que he señalado.

Finalmente, permítaseme expresar la ferviente esperanza de que se halle algún medio mejor para vincular a las organizaciones no gubernamentales y a los institutos que se ocupan primordialmente y bona fide de las cuestiones del desarme con el Centro de las Naciones Unidas para el Desarme y con los respectivos departamentos de la UNESCO. Para obtener una más estrecha cooperación en todos los niveles, tendría valor contar con un estatuto consultivo especial. En la promoción del desarme más que en cualquier otro campo, el papel de la opinión pública es de primordial importancia. El sector no gubernamental puede prestar una tremenda ayuda en la aplicación del programa de desarme. Puede informar a la opinión pública y movilizar a los pueblos en apoyo de las políticas de desarme que se decidan. Sin embargo, el aspecto más importante de su labor es establecer cierta confianza en las Naciones Unidas y en su determinación de lograr el desarme y, por lo tanto, de tomar medidas concretas en tal sentido.

EL PRESIDENTE: El próximo orador es el representante del Movimiento Internacional de Jóvenes y Estudiantes pro Naciones Unidas, Sr. John Lonn.

Sr. LONN (Movimiento Internacional de Jóvenes y Estudiantes pro Naciones Unidas) (interpretación del inglés): El momento en que se celebra este período extraordinario de sesiones dedicado al desarme es crucial para la humanidad. Dos hechos demuestran su importancia: nunca antes los gastos mundiales en armamentos han sido tan altos; y nunca antes la brecha entre los países ricos y pobres ha sido tan grande.

Los recursos despilfarrados, necesarios para un mundo hambriento, están pasando rápidamente a ser la base de futuros conflictos. Concomitantemente, la carrera de armamentos continúa sin detenerse, especialmente en lo que se refiere a la tecnología nuclear. Se hacen regularmente nuevas aportaciones al arsenal de las armas de destrucción en masa. Así, las condiciones necesarias para una normalización duradera de las relaciones entre los Estados son socavadas perpetuamente.

El fracaso de un verdadero progreso hacia el desarme y de los esfuerzos efectivos para instaurar un nuevo orden económico internacional son dos amenazas gemelas al futuro de la humanidad.

Por consiguiente, es urgente iniciar un programa para facilitar el proceso del desarme mediante el desarrollo.

Estas declaraciones reflejan las opiniones de una perspectiva mundial. Integrado por afiliados de países de todos los continentes y con todos los sistemas sociales, el Movimiento Internacional de Jóvenes y Estudiantes pro Naciones Unidas trabaja en todo el mundo para promover los ideales de paz y seguridad internacionales, de las Naciones Unidas.

Consecuentemente, agradecemos sinceramente la oportunidad que se nos brinda de hacer conocer aquí nuestras opiniones sobre el desarme.

El desarme frecuentemente ha sido foco de nuestros debates y trabajos durante los 29 años de nuestra historia. Muy recientemente, en marzo de este año, más de 100 jóvenes, representantes de alrededor de 40 países de todos los continentes, asistieron a un seminario patrocinado por el Movimiento Internacional de Jóvenes y Estudiantes pro Naciones Unidas y dedicado al desarme y al desarrollo, que se celebró en Dubrovnik, Yugoslavia.

Se dice que la seguridad internacional puede mantenerse mejor mediante un enfrentamiento equilibrado entre las Potencias nucleares. Este llamado principio de paz - el equilibrio del terror -, debe ser totalmente inaceptable para la comunidad internacional. Evidentemente, no ofrece ninguna garantía razonable de verdadera seguridad.

Por consiguiente, pedimos que se declare fuera de la ley, concretamente, el uso de las armas nucleares; que los arsenales de armas nucleares sean eliminados y que se detenga toda investigación y desarrollo de nuevas armas de destrucción en masa.

Estas demandas son esenciales, teniendo en cuenta la situación actual. El desarrollo de armas nucleares cada vez más refinadas continúa, sin ningún progreso verdadero en los esfuerzos tendientes a limitar tales arsenales. Más notable es la inhabilidad, particularmente de las dos principales Potencias nucleares, de llegar al más mínimo acuerdo, como podría ser un tratado general de prohibición de los ensayos.

Es evidente que se necesitan nuevas medidas, por parte de estos dos países, que conduzcan a una reducción substancial de los arsenales nucleares y a una cesación inmediata de la investigación y el desarrollo de armas nucleares, a fin de producir un impacto significativo. Con el desarme general y completo como objetivo final, tales medidas crearían una atmósfera conducente al progreso en otras esferas del desarme. Sin embargo, debemos expresar nuestra profunda preocupación en cuanto a los planes para producir tipos de armas nucleares todavía más inhumanos, como la bomba neutrónica.

Los Estados no nucleares, obligados por acuerdos internacionales, se han abstenido de adquirir armas nucleares. Sin embargo, hay indicios de que cada vez están menos dispuestos a vivir bajo la amenaza de un ataque nuclear. Por lo tanto, aunque sea en forma mínima, las Potencias nucleares deben verse obligadas por tratados que prohíben el empleo de armas nucleares contra los Estados que no las poseen. Por ello, apoyamos el establecimiento de zonas libres de armas nucleares, a fin de poner a salvo de la amenaza nuclear a regiones de la tierra cada vez mayores. El desarme no puede ser aislado de otras esferas de la vida internacional. No es posible lograr un verdadero progreso hacia el desarme sin una situación política positiva y una sólida base para la confianza mutua.

Inversamente, tampoco es posible conseguir un verdadero progreso hacia una normalización perdurable de las relaciones internacionales dentro del contexto de una constante carrera de armamentos. Por consiguiente, debe reafirmarse vigorosamente el proceso de la distensión, a fin de desarraigar sospechas y temores que fueran plantadas profundamente durante la guerra fría.

Sin embargo, nuestra labor en pro de la distensión y el desarme debe necesariamente estar estrechamente vinculada con nuestros esfuerzos por una sociedad internacional justa en su conjunto. Debemos proseguir nuestra tarea para lograr un nuevo orden económico internacional y nuestra lucha contra el apartheid, el colonialismo, el neocolonialismo y todas otras formas de explotación y sometimiento.

Los objetivos gemelos del desarme completo y la paz permanente sólo podrán alcanzarse aboliendo los bloques militares y creando la distensión entre todos los Estados. Debemos subrayar también la necesidad de desmantel las bases militares y retirar todas las tropas estacionadas en terr ranjero.

Enfrentados con la locura del desarrollo de armas nucleares, no debemos olvidar, al mismo tiempo, que las armas convencionales constituyen la única causa de todos los millones de personas heridas, mutiladas y muertas desde la Segunda Guerra Mundial. Muchos países continúan dedicando cada vez más recursos a las armas convencionales, y esto constituye el mayor despilfarro de ellos en el mundo. Los países industrializados siguen destinando sumas enormes a las armas convencionales, que podrían ser utilizadas mejor para satisfacer las necesidades sociales de sus pueblos o contribuir a la ayuda para el progreso. Los países en desarrollo también gastan una parte importante de sus ya insuficientes recursos en la importación de armamentos de las naciones industrializadas, en lugar de destinarlos a su propio adelanto. Es evidente que hay que avanzar en lo que se refiere a la reducción de los arsenales de armas convencionales. Todas las naciones deben participar en esta parte del proceso. No puede permitirse que ningún país desconozca su responsabilidad.

El propósito de esta Asamblea es avanzar hacia el logro del desarme general y completo bajo estricto control internacional. Consideramos que el progreso por este camino ha de requerir indudablemente una mayor democratización y un fortalecimiento sustancial del mecanismo de negociación. Además, estamos en favor de la convocación de una Conferencia Mundial de Desarme. Una cuidadosa preparación y la participación universal serán esenciales para el logro exitoso de su objetivo: alcanzar acuerdos obligatorios de desarme mundial. Por último, consideramos que en un mundo desarmado, las controversias internacionales deberían resolverse dentro del sistema de las Naciones Unidas. Por lo tanto, éste debe ser fortalecido suficientemente como para arbitrar en tales enfrentamientos y poner en práctica sus soluciones.

El desarme no se logrará por sí mismo. Independientemente del número de diplomáticos y expertos que empleemos o de lo extenso que pueda ser el mecanismo que establezcamos, el progreso hacia el desarme seguirá dependiendo de otro factor más: la opinión pública. Si no se moviliza una opinión pública fuerte y universal en favor de un desarme efectivo, todas las otras medidas tendrán muy poco significado; debemos crear una opinión internacional que considere al desarme como algo necesario y también plenamente posible.

Naturalmente, los representantes del complejo industrial militar, así como de otras fuerzas, propagan opiniones en sentido contrario en muchos países. Al tiempo que apoyan la carrera de armamentos, sostienen que el desarme llevaría al desempleo y que, por lo tanto, no es económicamente viable. En un momento de recesión y alta tasa de desempleo, este parece ser un argumento de peso. Sin embargo, los aquí presentes sabemos bien que varios estudios hechos por expertos de las Naciones Unidas han demostrado que existen otras opciones factibles. Por ejemplo, el desarme y la conversión de la tecnología y capacidad industriales de fines militares a propósitos civiles y pacíficos no sólo son posibles sino que resultan preferibles para todos los países, sea cual fuere su sistema social. Frente a esas opciones, cada país debe recibir el mandato de desarrollar planes alternativos de producción, ayudando así directamente a los esfuerzos de las fuerzas que trabajan en pro del desarme.

Un efecto secundario importante de esa planificación sería la abolición gradual del secreto que habitualmente rodea a los asuntos militares en todas partes. Esto contribuiría de manera significativa a lograr un control público más firme sobre los establecimientos militares.

En vista de las perspectivas precedentes, los afiliados al Movimiento Internacional de Jóvenes y Estudiantes pro Naciones Unidas de todo el mundo solicitan que este período extraordinario de sesiones establezca una conexión clara y estrecha entre las estrategias de las Naciones Unidas para el desarme y el desarrollo. Ese vínculo puede servir como base sólida para la planificación futura y la aplicación de los programas por todos los gobiernos, como también otras fuerzas políticas y sociales.

El desarme para el desarrollo, como estrategia general, debe incluir la asignación de una parte importante de los recursos liberados por la reducción de los presupuestos militares al desarrollo económico y social de los países del tercer mundo, a través de los organismos de las Naciones Unidas.

Se reconoce ampliamente que la opinión pública es uno de los elementos esenciales para lograr progresos en materia de desarme. La mayoría, según creemos, también admite que las organizaciones no gubernamentales desempeñan un papel importante en cuanto se refiere a informar a la opinión pública.

Por lo tanto, es razonable poner a prueba la sinceridad de los gobiernos en cuanto al progreso de la causa del desarme, evaluando sus actitudes hacia aquellas organizaciones no gubernamentales que se ocupan activamente de las labores de desarme. Por consiguiente, proponemos que el documento final de este período extraordinario de sesiones apoye esta posición, es decir, que contenga disposiciones que alienten decididamente el apoyo público a la labor de las organizaciones no gubernamentales. Además, proponemos la creación de un fondo internacional especial para ayudar a las organizaciones no gubernamentales en las actividades de promoción del desarme, con respecto a las cuales debería alentarse la contribución de todos los gobiernos.

A pesar de las dificultades y problemas, este período extraordinario ha logrado éxito al colocar al desarme a la cabeza del programa de la comunidad internacional. Todos esperamos que llegue a ser la base y el trampolín para lograr un verdadero progreso hacia el desarme general y completo.

El Movimiento Internacional de Jóvenes y Estudiantes pro Naciones Unidas se compromete a hacer algo más que esperar progresos. Como movimiento de jóvenes, continuará incrementando su labor en favor del desarme junto con otras organizaciones orientadas hacia la paz, tratando de mantener y reforzar el impulso generado por este período extraordinario de sesiones.

EL PRESIDENTE: Tiene la palabra la Sra. Satoko Tanaka, representante de la Conferencia de enlace de las organizaciones no gubernamentales nacionales del Japón que asisten al décimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme.

Srta. TAIJAKA (Conferencia de enlace de las organizaciones no gubernamentales nacionales del Japón que asisten al décimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme) (interpretación del texto inglés, facilitado por la delegación, del discurso pronunciado en japonés): En nombre de la Conferencia de enlace de las organizaciones no gubernamentales nacionales del Japón que asisten al décimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, quisiera expresar mi respeto y gratitud a las Naciones Unidas por darme esta oportunidad de hablar ante la Asamblea en nombre de las organizaciones no gubernamentales japonesas interesadas en el desarme.

El 30 de mayo, nosotros, 500 representantes de las organizaciones no gubernamentales del Japón entregamos al Sr. Kurt Waldheim, Secretario General de esta Organización, un documento de posición en el que se describen nuestras ideas sobre el problema del desarme y una petición con 20 millones de firmas anexa, por la que se pedía a la Asamblea General que pasara a la acción para lograr el desarme nuclear completo. Esas firmas fueron recogidas de una quinta parte de la población total del Japón en los cinco primeros meses de este año. Cada una de esas personas no sólo firmó la declaración sino que entregó además una pequeña suma de dinero, por ejemplo, de cinco o diez centavos. Esas contribuciones hicieron posible que 500 de nosotros viniéramos a Nueva York, a las Naciones Unidas, para impedir el fin del mundo, pues el mismo horror que cayó sobre Hiroshima y Nagasaki podría abatirse sobre esta ciudad o Moscú, Peking, Londres, París o el tercer mundo, donde viven dos terceras partes de la humanidad.

Las siguientes tres solicitudes a las Naciones Unidas se enumeran con toda claridad en la petición: hacer saber a los pueblos del mundo con mayor exactitud y mayor difusión los horrores de los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki y los sufrimientos de los hibakushas o sobrevivientes; proscribir el uso de las armas nucleares como delito de lesa humanidad; concertar tratados por los que se prohíba totalmente y cuanto antes la utilización, el ensayo, la manufactura, la acumulación, la proliferación y el despliegue de las armas nucleares.

Las organizaciones no gubernamentales del Japón instan a las Naciones Unidas a que adopten esas medidas firmes y concretas de desarme nuclear, dando realización a esos tres puntos.

El pasado verano, en Hiroshima, el Simposio internacional sobre daños y efectos ulteriores del bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki, celebrado bajo el patrocinio de las organizaciones no gubernamentales internacionales, aprobó un llamamiento titulado Life or Oblivion. En ese llamamiento se dice, en parte:

"¡Hombres y mujeres, jóvenes y niños del mundo, uníos! A menos que podamos romper las cadenas que nos atan a los crecientes armamentos y equipos bélicos, perderemos nuestros trabajos, nuestras escuelas, nuestros hogares, nuestros lugares de esparcimiento, nuestras vidas, nuestra cultura, nuestra civilización, nuestro mundo ... hibakushas del mundo, todos hemos nacido libres, pero por doquier somos los esclavos de esos monstruosos preparativos para una tercera guerra mundial."

Se calcula que las dos bombas atómicas, que lejos de considerarse eficientes para las normas de hoy, causaron la muerte de 130.000 a 140.000 personas en Hiroshima y 74.000 en Nagasaki hacia fines de 1945 tan sólo. Aun hoy, 33 años después del bombardeo, los hibakushas sobrevivientes padecen trastornos físicos y psicológicos. Además, los efectos genéticos de la radiación siempre les someten a presión psicológica, que nunca pueden olvidar, y llegan hasta impedir el matrimonio de sus hijos. Los hibakushas son testimonios vivos de la naturaleza inhumana de las armas nucleares.

Pedimos a las Naciones Unidas que difundan inmediatamente los conocimientos revelados en el Simposio, para que los pueblos del mundo sepan exactamente y comprendan perfectamente cuáles fueron los daños causados por el bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki y los sufrimientos de los hibakushas. A fin de que el bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki sea el punto de partida de los esfuerzos de desarme general y completo, instamos a que las Naciones Unidas declaren el 6 de agosto como "Día de las Naciones Unidas para el Desarme" a fin de que se prohíban totalmente las armas nucleares.

Pedimos al Centro de las Naciones Unidas para el Desarme que realice investigaciones respecto de personas de otra nacionalidad que la japonesa, especialmente coreanos, que vivían en Hiroshima y Nagasaki cuando se lanzaron las bombas, y otros afectados por los ensayos nucleares en las islas del Pacífico, en los Estados Unidos de América y en otros lugares, y que revelen al mundo los hallazgos de la investigación.

La resolución 1653 (XVI) de la Asamblea General, aprobada en el decimosexto período ordinario de sesiones, en 1961, dice explícitamente que la utilización de las armas nucleares es una violación directa de la Carta de las Naciones Unidas porque causa sufrimientos y devastación indiscriminados a la humanidad y la civilización y es contraria a las reglas del derecho internacional y a las leyes de la humanidad. No obstante, transcurridos 17 años desde entonces, la carrera de armamentos nucleares, que es contraria a las ideas y los principios de la resolución, ha proseguido a un ritmo acelerado. Las negociaciones diplomáticas y los tratados internacionales concertados hasta ahora no han tenido efecto alguno.

Los dirigentes máximos de las principales Potencias nucleares reconocen que la capacidad del ataque nuclear inicial de sus países ha aumentado enormemente en los últimos años y que ello ha conducido al derrumbe de la llamada teoría de la disuasión nuclear, pues un conflicto de menor envergadura puede transformarse en un importante enfrentamiento de consecuencias globales entre las superpotencias. Este sentimiento grave de crisis es lo que ha llevado a la convocación de este período extraordinario de sesiones, en respuesta al llamamiento de los 86 Estados no alineados.

A menos que se invierta esta tendencia de la historia, es probable que nuestra civilización no sobreviva al fin de este siglo. Tenemos la esperanza de que todas las naciones y, en especial, las grandes Potencias nucleares, aceptarán la adopción del programa de acción y una convención por la que se prohíba totalmente el uso de las armas nucleares como delito contra el derecho internacional.

Nos ha impresionado profundamente el informe del Secretario General al trigésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General, de agosto del año pasado, titulado "Consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y sus efectos sumamente perjudiciales para la paz y la seguridad internacionales". La historia de los últimos veinte años demuestra que la carrera de armamentos no crea empleos ni prosperidad; todo lo contrario, provoca el desempleo, la inflación, las desigualdades económicas y el sometimiento de las naciones más pobres a las ricas.

El Secretario General indicó con toda claridad que el desarme nuclear debe recibir las más alta prioridad. Alarmado por la amenaza a la supervivencia misma de la humanidad que plantea la existencia de armas nucleares, creemos que deberían adoptarse medidas concretas y con prontitud para facilitar el establecimiento de zonas libres de armas nucleares, detener la proliferación de las armas nucleares,

proscribir sus ensayos - que entrañarían nuevas generaciones de hibakushas - y prohibir la investigación y el desarrollo de otras armas perfeccionadas y sus sistemas.

Estas decisiones no debieran quedar a la discreción de las dos principales Potencias poseedoras de armas nucleares: los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Estamos convencidos de que la Asamblea General debiera ser el órgano supremo que adoptara las decisiones definitivas sobre desarme. Además, pedimos que se establezca una relación orgánica entre la Asamblea General y la Conferencia del Comité de Desarme (CCD), y que esta última sea reorganizada.

Apoyamos la propuesta de ampliar y reforzar el Centro de las Naciones Unidas para el Desarme, transformándolo en un organismo en gran escala de las Naciones Unidas, como lo son la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), con personal, fondos y poderes suficientes. También apoyamos la propuesta de que las organizaciones no gubernamentales interesadas en el desarme tengan un estatuto consultivo ante el Centro de las Naciones Unidas para el Desarme.

"Como las guerras comienzan en la mente humana, allí es donde hay que erigir las defensas de la paz", dice la Constitución de la UNESCO. Las armas nucleares las fabrican y manejan los seres humanos. Así, pues, somos nosotros también, como seres humanos, quienes deben crear un mundo pacífico sin armas nucleares. Ciertamente, es la suprema responsabilidad universal ante nuestros hijos, nuestros nietos y el siglo XXI, la que tenemos nosotros, los que sabemos de las bombas de Hiroshima y Nagasaki como prototipos y que aún vivimos bajo la amenaza de otra guerra nuclear. Encarecemos a las Naciones Unidas y a todas las organizaciones no gubernamentales del mundo que utilicen el venidero Año Internacional del Niño como otra oportunidad para fomentar el desarme y la paz.

El actual período extraordinario de sesiones dedicado al desarme aún no ha finalizado su labor, pero sus resultados son ya visibles. Las organizaciones no gubernamentales, preocupadas por el desarme, se han unido a lo largo de todo el mundo para lograr el desarme general y completo y la eliminación de las armas nucleares en especial. La opinión pública mundial se ha despertado y presta atención a las deliberaciones de este período extraordinario de sesiones y a las actividades pertinentes de las organizaciones no gubernamentales. Esperamos que el documento final que se apruebe el 28 de junio sea realista y fructífero, de modo que contribuya a promover los objetivos que todos compartimos, convirtiendo así este período extraordinario de sesiones en el punto en que se cambia de la destrucción que encara la humanidad hacia nuevas esperanzas de paz.

Para terminar mi declaración, permítaseme citar uno de los muchos conmovedores poemas escritos por los hibakushas:

"Devolvedme a mi padre, devolvedme a mi madre,  
Devolvedme a mi abuelito, devolvedme a mi abuelita,  
Devolvedme a mis hijos, devolvedme a mis hijas,  
Devolvedme a mi ser, devolvedme a los hombres  
vinculados a mí.  
Mientras los hombres vivan como hombres,  
Devolvednos la paz,  
Una paz  
Que nunca se desmorone."

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.